

EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Internacionales

LOS EFECTOS DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA EN EL RESURGIMIENTO DEL FRENTE NACIONAL EN FRANCIA

Tesis que para obtener el título de Licenciatura
en Relaciones Internacionales presenta Ángel
Jaramillo Torres

México, D.F., julio de 1999.

Agradecimientos

**Agradezco a mis padres: Angel y Socorro
a mis hermanos: Ana y Raúl
al profesor Rafael Segovia
al profesor Paolo Riguzzi
a mi amiga Isaura Portillo
a mis amigos de la Cancillería
a mis otros amigos
al Colegio de México**

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo I:	11
1.1 El FN: una definición	12
1.2 Perspectiva histórica	16
1.3 El FN y el poujadismo	19
1.4 El peculiar nacionalismo de Le Pen	27
1.5 El mapa electoral del FN	31
1.6 El FN en las elecciones europeas	33
1.7 El interés europeo del FN	38
Capítulo II:	42
2.1 La integración europea	42
2.2 Francia en la integración europea	45
2.3 La crisis del Estado de bienestar en Francia	46
2.4 Francia y el Acta Única Europea	60
2.5 El FN en la integración europea	64
Capítulo III	67
3.1 El carácter polar del sistema de partidos francés	67
3.2 Mutación de partidos, pero no del sistema polar	72
3.3 El consenso de Bruselas y el sistema polar de partidos	74
3.4 La cohabitación	75
3.5 Consecuencias de la cuestión europea para el Partido Socialista	77
3.6 La crisis del Partido Comunista	78
3.7 La derecha ante la integración europea	82
3.8 El ascenso del FN ante la crisis de los partidos	85
Conclusiones	92
Bibliografía	97

Los efectos de la integración europea en el resurgimiento del Frente Nacional en Francia

INTRODUCCIÓN

Al despuntar la década de los noventa, el escenario político de Francia registró el resurgimiento electoral de un actor importante de la extrema derecha¹: el *Frente Nacional*. Este partido obtuvo triunfos muy significativos a partir de mediados de la década de los ochenta² y su estrella continuó ascendiendo hasta la escisión sufrida recientemente.

Se han esgrimido razones de carácter histórico, psicológico, político y socioeconómico que contribuyen a explicar las causas de este fenómeno: Algunos autores piensan que su fortaleza renovada fue producto del *revival* de una tradición nacional-populista que se encontraba adormecida. Otros sostienen que la variable principal se vincula a la personalidad carismática de su líder: Jean Marie Le Pen.

¹ Norberto Bobbio: "Los dos conceptos derecha e izquierda no son conceptos absolutos. Son conceptos relativos. No son conceptos substantivos y ontológicos. No son calidades intrínsecas del universo político. Son lugares del espacio político. Representan una determinada topología política que no tiene nada que ver con la ontología política. No se es de derecha o izquierda, en el mismo sentido en que se dice que se es comunista o católico". Derecha e izquierda, Tusquets, Barcelona, p. 129.

² En sus primeras elecciones municipales en 1973, el FN apenas obtuvo 0.5% de la votación; en 1974 Jean Marie Le Pen obtuvo en la primera vuelta de la elección presidencial sólo el 0.7% de los votos; en 1981 Le Pen ni siquiera pudo reunir las 500 firmas necesarias para presentarse a la elección. No fue sino hasta 1983 cuando el FN obtiene sus primeros éxitos electorales: ese año obtuvo en el vigésimo distrito de París 11.3% de la votación; en 1984, en las elecciones europeas obtuvo el 11.1%; en 1986, el 9.9% y en las regionales el 9.6%; en 1988 fue su esplendor: en las elecciones presidenciales Jean Marie Le Pen obtuvo el 14.4% de los votos. En Pascal Perrineau y Nonna Mayer, Le Front National à Découvert, Paris, *Fondation Nationale Des Sciences Politiques*, 1989, p. 10.

Una línea más de interpretación pone el énfasis en factores políticos tales como la exasperación suscitada por la presencia de la izquierda en el poder y el sistema de representación proporcional que instauró. Algunos incluso piensan que tal reaparición se debió a la crisis económica por la que atravesó Francia en los años inmediatos anteriores.

Si bien cada una de estas conjeturas aportan elementos que explican la reaparición del *Frente Nacional*, lo hacen parcial y limitadamente. Al respecto dice Pascal Perrineau:

Las explicaciones históricas, psicológicas, políticas o socioeconómicas contribuyen a esclarecer la súbita reaparición del *Frente Nacional*. Sin embargo, adolecen de una fragilidad interna. La sola mención de la tradición nacional-populista no explica gran cosa si no se definen además las razones y la forma en que se reactivó esa tradición. Explicarlo por la personalidad de un hombre adolece también de serias limitaciones: al margen de que atribuir a una biografía la vitalidad de una fuerza social es un ejercicio reduccionista de la realidad, se tendría que explicar como fue que el desprestigio de la imagen de Le Pen al finalizar 1987 no se tradujo en una erosión equivalente en el electorado. La explicación puramente política es también falible: la izquierda ya no estaba en el poder en 1986, múltiples signos fueron enviados en dirección de los electores del *Frente Nacional* (expulsión de 101 *Maliens*, ofensiva contra la libertad de prensa, medidas para aumentar la seguridad llevadas a cabo por Pasqua y Pandraud), la representación proporcional fue muy breve y, por lo tanto, el *Frente Nacional* continuó atrayendo millones de electores. La explicación económica tampoco es decisiva en la medida en que no data de 1984, sino de 1973. Hasta 1983 esa crisis económica favoreció a los partidos moderados (PS, UDF, RPR), sin favorecer a las fuerzas políticas extremistas (*FN*, *PC*)³.

³ Pascal Perrineau, "Front National: l'écho politique de l'anomie urbaine". *Esprit*, nos. 3-4, marzo-abril, 1988, pp 23-24.

Frente a la insuficiencia de las anteriores interpretaciones, Perrineau plantea variables de orden estrictamente sociológico para explicar el resurgimiento del *Frente Nacional*. Su razonamiento es intachable. La crisis del Estado de bienestar en Francia provocó la desaparición de un sistema de representación y de gestión urbana que contribuyó a la pérdida del sentido de pertenencia a una determinada comunidad por parte de los individuos que componían ciertos sectores sociales. En pocas palabras, el votante del Frente Nacional sufría la anomia de la que habla Emile Durkheim en El suicidio⁴.

Este votante del *Frente Nacional* corre el peligro de perder el sentido de identificación con el Estado Nacional francés.⁵ Hay una relación estrecha entre la pérdida del sentido de pertenencia a su comunidad por parte del electorado del Frente Nacional y la idea de que al profundizar el proceso de integración a Europa, Francia dejaría de ser un referente que concitara la identidad de sus ciudadanos.

A partir de esta idea, el presente trabajo trata de poner el acento en los efectos que tuvo la integración europea para el

⁴ Theodore W. Adorno, The authoritarian personality, Nueva York, Harper and Brothers, 1950, p.18.

⁵ P. Perrineau, op.cit., p. 36.

resurgimiento del Frente Nacional a mediados de la década de los ochenta y principios de la década de los noventa. La hipótesis es clara: la profundización del proceso integrador de Francia a las estructuras supraeuropeas funcionó como revulsivo para que renaciera el Frente Nacional.

En este sentido, se pretende señalar que la manera en que Francia entró al proceso de integración europea creó las condiciones económicas y políticas propicias para el crecimiento electoral del FN. Este resurgimiento obedeció a las consecuencias de la integración en, por un lado, la estructura socioeconómica de Francia y, por el otro, el sistema de partidos francés, al crear un consenso en las principales fuerzas políticas de Francia sobre el sentido de la integración. En el primer caso, la integración contribuyó a ahondar la crisis del Estado de bienestar y, por lo tanto, promovió el descontento de una parte del electorado --gran parte del cual apoyó al FN-- que se beneficiaba de ese Estado. En el segundo caso, el sentido que siguió la integración de Francia en la instituciones europeas trastornó el sistema polar de partidos francés, acontecimiento que fue aprovechado por el Frente Nacional para consolidarse como una fuerza electoral importante.

En el primer capítulo se realizará la presentación histórica y política del actor cuyo comportamiento se investigara: el FN. Se definirá a este movimiento político como un partido esencialmente nacionalista. Se plantearán las continuidades y discontinuidades

respecto a la tradición de la derecha radical francesa en el siglo XX y, en particular, con el poujadismo. De la misma manera, se definirán las posibles matrices ideológicas que le dan sustento a su discurso. Las razones del resurgimiento del FN, así como la transformación de sus discurso son múltiples: en primer lugar, el hecho de que el mapa geográfico del electorado de la derecha radical haya asumido un cambio capital del centro-oeste al centro-este. Es decir de la zona que vincula a Francia con España a la frontera franco-alemana. Los votantes del *Frente Nacional* no se concentran únicamente en la franja sur de Francia que colinda con el Mediterráneo sino, sobre todo, en la frontera francoalemana. Este gran cambio sociodemográfico del electorado de la derecha radical y que caracteriza desde la pasada década al FN se puede entender de varias maneras. Sin embargo, se pretende destacar la conexión interesante entre el perfil de los votantes del FN en Alsacia-Lorena y la percepción que ellos quizás tengan de la manera en que les afecta el proceso de integración europea.

En segundo lugar, tuvo que ver con la participación del FN en el parlamento europeo. El sistema proporcional de las elecciones europeas que, sobre todo en 1984, dieron la oportunidad al *Frente Nacional* de tener una importante representación en esa instancia. Al formar parte del parlamento, esta fuerza política de la derecha radical tuvo que asumir, como parte de su interés, la problemática europea.

El segundo capítulo tratará de validar una conjetura: el proceso de integración europea fue, en gran parte, el causante de que el Estado de bienestar resintiera una crisis que, de acuerdo con Pascal Perrineau, es la clave para entender el resurgimiento del Frente Nacional.

La cadena de acontecimientos que va del proceso de integración europea a la crisis del Estado de Bienestar no es, por supuesto causal, se trata más bien, de hechos que se fortalecen en una dirección unívoca. El sentido del proceso de integración en Europa contribuyó –pero no fue la causa eficiente—de la crisis del Estado de bienestar en Francia; de igual forma, esta crisis con implicaciones socioeconómicas no fue, desde luego, la única causa de la emergencia del FN.

En el tercer capítulo se abordará el efecto político de la integración europea en el sistema de partidos francés que sirvió como revulsivo para que resurgiera el *Frente Nacional*. Este efecto tuvo un carácter doble, por un lado, contribuyó a la crisis del sistema polar de partidos; y, en segundo lugar, marcó junto con el desmoronamiento de los regímenes de Europa del Este, el ocaso del Partido Comunista. Ambos fenómenos fueron aprovechados por el *Frente Nacional*.

En este capítulo, se analizará la manera en que el sistema de partidos francés respondió al desafío que implicaba una mayor integración a la Unión Europea, toda vez que se sostiene, como propuesta alternativa, que el principal reto que enfrentaba Francia

durante la segunda mitad de la década de los ochenta y los primeros años de la década de los noventa, era su progresiva inserción en la Europa integrada. Dilema que entrañó la necesidad de reacomodos políticos entre las fuerzas que pugnaban por el poder en ese país. Al respecto, se revisará, con cierta meticulosidad, el comportamiento de la derecha para explicar, así, su propia crisis que constituyó un caldo de cultivo para el fortalecimiento del *FN* dentro del sistema político francés.

CAPÍTULO PRIMERO

El Frente Nacional ante Europa

En este primer capítulo se realizará una presentación histórica y política del FN. El objetivo consiste en poner en perspectiva histórica a esta fuerza política de la derecha radical francesa para establecer claramente cuáles son sus simpatías y diferencias con los movimientos anteriores de derecha radical. La principal conjetura consiste en sostener que lo que caracteriza al FN es, por un lado, su nacionalismo excluyente y, por el otro, las bases sociales que lo respaldan. Por lo primero, es un heredero de la derecha radical francesa, por lo segundo, es la otra cara de la moneda de su antecesor: el poujadismo.

Ahora bien, tanto el nacionalismo excluyente, como la características posindustriales¹ de la sociedad francesa constituyeron un caldo de cultivo para que el FN considerara el proceso de integración europea como el enemigo a vencer a partir de mediados de la década de los ochenta.

A esto se agregan dos fenómenos primordiales de orden sociodemográfico, el primero, y de orden institucional, el segundo. En el primer caso, el electorado de la derecha radical en Francia ha

¹ El mejor análisis de la sociedad posindustrial se encuentra en Daniel Bell, The Coming of Postindustrial Society, Nueva York, Basic Books, 1976.

transitado del centro-oeste al centro-este, es decir, una base de apoyo importante del FN son los votantes de la zona de Alsacia-Lorena. De acuerdo a algunas encuestas² una parte importante de estos votantes rechazan el proceso de integración europeo, probablemente porque sienten que una Europa unida promovería un mayor poder alemán, en su propio entorno.

En el segundo caso, los curules que a partir de la elección europea de 1984 ha obtenido el FN, han dado a ese partido tanto una instancia de difusión de ideas como un espacio para enterarse de los asuntos importantes en la esfera europea.

Todos estos elementos han sido determinantes para que el proceso de integración europea haya provocado las condiciones económicas y políticas para que resurgiera el FN a mediados de la década de los ochenta.

1.1. El FN: una definición

Decía Nietzsche que es imposible definir aquello cuya esencia es histórica³. De acuerdo con él, sólo es dable definir lo que se

² Le Monde, "Dossiers et documents", 1991, pp. 84. Ver también el artículo de Jacques Amalric, "Le nouveaux anti-européens", Le Monde, 8-9 de mayo de 1988. De igual forma véase: "*Rapport sur les résultats des travaux de la commission d'enquête sur la montée du fascisme et du racisme en Europe*", Luxemburgo, Oficina de publicaciones oficiales de las Comunidades Europeas, 1985, p. 148.

³ En José Guilherme Merquior, Liberalismo viejo y nuevo, México, FCE, 1994, pp. 8-9.

transforma a través de un eje sincrónico y no de un eje diacrónico. Esto implicaría, desde luego, la incapacidad de las definiciones para explicar fenómenos históricos. Si se toma en cuenta esta observación, la definición del FN, sólo es posible si se describe su actuación en el devenir histórico. De esta manera, para los fines de este trabajo, se intentara definir el FN a partir de una de sus características principales: su acendrado nacionalismo⁴.

De acuerdo con René Rémond en la derecha francesa se pueden distinguir tres tradiciones políticas: la contrarrevolucionaria, la parlamentaria-orleanista y la bonapartista. De acuerdo a esta taxonomía, el UDF pertenece a la tradición orleanista-parlamentaria, el RPR⁵ ha heredado la tradición bonapartista y el FN forma parte de la tradición contrarrevolucionaria⁶.

En este sentido, hablamos de un partido que se opone a los valores provenientes de la Revolución de 1789⁷. Si bien, por su

⁴ Para Ernest Gellner el nacionalismo es un principio político que sostiene que la unidad nacional y política debe ser congruente. En lo que sigue, se verá por qué para el FN la integración europea quiebra ese principio. En Naciones y nacionalismo, México, FCE, 1982, pp. 35-42.

⁵ *Union pour la Démocratie Française* y *Rassemblement Pour la République*, respectivamente. En adelante, UDF y RPR.

⁶ Véase la introducción de René Rémond al libro de Pascal Perrineau y Nonna Mayer, Le Front National à Découvert, París, *Fondation Nationale Des Sciences Politiques*, 1989, p. 10.

⁷ De acuerdo con René Rémond, el FN no sólo se define por su oposición de más de doscientos años al programa social y económico de la Revolución de 1789. Es heredero

ideología, el FN es un movimiento antirrevolucionario, por su conducta se inscribe más bien en lo que se podría denominar una tradición contestataria y, por sus intereses, se trata de un movimiento nacionalista.

En el caso del FN su carácter nacionalista se manifiesta claramente en su constante referencia a la necesidad de conservar la identidad nacional y una continua retórica que conjuga el amor a la patria y el culto al pasado. El nacionalismo es, entonces, lo que define al FN y también es lo que determina su comportamiento: su rechazo obsesivo en todo lo que suponga alterar la “pureza” de la nación, el miedo al cambio, la inquietud por el futuro, en fin, todas las características que permiten hablar de un nacionalismo excluyente.

El FN nació en 1972, a partir de la unión de diversas tendencias de derecha radical. La tendencia dominante se conocía como *Nouvelle Droite* y era distinta a las anteriores, por su carácter a la vez europeo y nacionalista. La *Nouvelle Droite* integraba en su seno a una fracción importante de intelectuales y periodistas franceses, que buscaban reconstituir a Europa sobre sus valores indoeuropeos tradicionales.⁸

Su principal objetivo era revertir los mecanismos y figuras

de una estirpe de partidos de derecha radical que pugnan por un programa económico de inspiración liberal, la reducción total del Estado y la confianza en la empresa privada. Ibid. p. 12.

instaurados por la IV República: suprimir las prácticas electorales, eliminar los partidos y el capitalismo apátrida y construir una Europa fundada sobre la civilización y el destino de la raza blanca⁹.

La creación del FN fue una iniciativa de los dirigentes del *Orden Nuevo*, movimiento nacionalista fundado en 1969. En su programa inicial pueden identificarse ciertos temas: en primera instancia, el FN se concibió a sí mismo como una alternativa al gaullismo y al comunismo; denunció los escándalos políticos, financieros, la corrupción, entre otros. Su programa económico reclamó la reducción al mínimo del sector público nacionalizado y propuso confinar al Estado al papel de árbitro.

Con J. Ploncard d'Ássac¹⁰, ideólogo maurrasiano, el *Frente* atravesó en 1974 por una transformación ideológica: la decadencia de Francia se atribuyó a cuerpos extranjeros y, más globalmente, a las fuerzas de la mundialización. De acuerdo con esta visión, el origen de la declinación nacional provino de "la conspiración de 1789", enunciada por el Abad Berruel. No se rechazaba únicamente la inmigración clandestina, sino que se denunciaba también el atentado contra la identidad nacional.

⁸ Jean Yves Camus, "Origine et Formation du Front National", en P. Perrinau y N. Mayer, *op.cit.*, p. 21

⁹ Considero que el racismo es finalmente un epifenómeno del nacionalismo. *Ibid.*, p. 22

¹⁰ Dirigente que impulsara la corriente contrarevolucionaria maurrasiana que se aleja de contemplar a la inmigración clandestina como el principal problema del declive del país

1.2. Perspectiva histórica

Una somera revisión histórica de las tendencias y los movimientos principales de la derecha radical francesa en el siglo XX, ayudará a distinguir algunos elementos de continuidad y ruptura del *FN* respecto de aquéllos que le precedieron.

La derecha radical en Francia ha tenido características específicas que la definen. Sin embargo, es dable suponer que pueden reducirse a dos: el antisemitismo y el fascismo¹¹. Ambos fenómenos pueden incluso reducirse a uno: el nacionalismo excluyente¹². Por ello, se enfatizaran ambos rasgos –el antisemitismo y el fascismo-- en la revisión histórica.

Dentro de la historiografía clásica francesa suele decirse que la génesis de la derecha radical francesa en el siglo XX comienza con el *caso Dreyfus*. Después de la derrota contra los alemanes y la pérdida

y su sociedad y en cambio centra su atención en lo que supone el atentado de las fuerzas de la mundialización, en contra de la identidad nacional. *Ibid.*, p. 23.

¹¹ Se entiende por fascismo un sistema de dominación autoritario caracterizado por el monopolio de la representación política por parte de un partido único y de masas, organizado jerárquicamente con una ideología fundamentada en el culto del jefe; en la exaltación de la colectividad nacional y en el desprecio de los valores del individualismo liberal, en el ámbito de un ordenamiento de tipo corporativo; unos objetivos de expansión imperialista; un creciente dirigismo estatal en el ámbito de una economía privada. Norberto Bobbio, *op.cit.*, *sub voce*. De acuerdo también con este autor, el fascismo como ideología nació en Francia e influyó al movimiento fascista italiano. Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda*, Barcelona, Tusquets, pp. 83-84.

¹² Obviamente no quiero decir que, parafraseando a Hegel, todo fascismo es nacionalismo. Entiendo que el nacionalismo es una características, entre otras del

de Alsacia-Lorena en 1871, la sociedad francesa experimentaba un desánimo evidente. Existía un caldo de cultivo propicio para que amplios sectores de la sociedad francesa sucumbieran ante el antisemitismo que, a lo largo de la reciente historia europea, solía ir de la mano del nacionalismo. Estos sentimientos reflejaban, por un lado, el deseo de preservar del expansionismo alemán, el espacio nacional francés y, por el otro, revelaban la nostalgia por las estructuras culturales y sociales tradicionales, que las mutaciones del capitalismo y el desarrollo industrial habían afectado profundamente.

El antisemitismo se expresó en términos concretos: el repudio contra *Dreyfus* se hizo extensivo a toda la comunidad judía, que era considerada una amenaza para los intereses del pueblo y las instituciones de Francia.¹³ La colaboración del régimen de Vichy (1940-1944) con los alemanes en la deportación masiva de judíos a los campos de concentración y sus políticas discriminatorias contra la minoría judía --como las leyes de octubre de 1940-- inauguraron un período de ruptura con los principios democráticos y republicanos,

fascismo. Sin embargo, en este caso, y para efectos de este trabajo quisiera destacar el carácter nacionalista del fascismo. .

¹³ El episodio dejó una herencia de antisemitismo intelectual entre hombres como Maurras, Drumont, Barrés, Valois, Rochefort, Le Bon, entre otros muchos. Esta tradición de derecha radical nacional-populista se desarrolló a lo largo de las coyunturas de crisis sociales y políticas de la Francia contemporánea. Hans Roger y Eugene Weber (eds.). The European Right, a Historical Profile. Berkeley, University of California Press, 1966, p. 93.

proclamados en 1789¹⁴.

Durante la primera mitad del siglo XX, el *zeitgeist* fue propicio al antisemitismo¹⁵. Aunque este espíritu respondía a un problema coyuntural y a una situación histórica distintos a los que permitieron el surgimiento del *Frente Nacional*; el discurso de este partido ha mantenido un claro tufo antisemita. Incluso la posición del *FN* respecto al Oriente Medio ha estado permeada por este histórico residuo de principios de siglo. Esa fue la razón principal por la que el *FN* criticó acerbamente el respaldo que el gobierno de Mitterrand dio a la operación "Tormenta del Desierto" durante la Guerra del Golfo.

El *Frente Nacional* no únicamente mantiene un discurso antijudío, sino que además, aunque no sea reconocido así por la élite del partido, en él sobreviven características fascistas¹⁶.

¹⁴ Basta recordar que durante la III República, personajes como el General Boulangér y Maurice Barrés --diputados de tan sólo veintisiete años de edad-- abrazaban la causa del nacionalismo excluyente y revanchista. El antisemitismo de Drumont, además de nutrir los temores y resentimientos de la clase media, encontraba eco en grupos extraparlamentarios como la *Ligue des Patriotes*. Otro historiador de la derecha en Francia, Eugene Weber, encuentra en el nacionalismo anterior y contemporáneo al *affaire Dreyfus*, el chovinismo, la insatisfacción y los rencores de la época, expresados en una multitud de movimientos radicales. Asimismo, la célebre *Action Française* del restauracionista Charles Maurras, así como *Les Croix de Feu* --más tarde el *Parti Social Français*-- negaron cualquier filiación de tipo fascista, no sin antes exigir "orden y disciplina" para la patria francesa de la primera mitad del siglo, *ibid.*, p. 95.

¹⁵ Cabe destacar que la iglesia, en particular los sacerdotes, fueron furiosamente antisemitas. Ver: Hans Roger y Eugene Weber (eds.), *op.cit.*, pp. 215. Existe también una derecha irreligiosa y pagana, que se sirve de la religión como *instrumentum regni*. Toda la *nouvelle droite* de estas últimas décadas no está orientada religiosamente

¹⁶ Sobre el fascismo existen tres usos principales del término. El primero se refiere al núcleo histórico original constituido por el fascismo italiano en sus especificidad

No hay duda de que el *FN* heredó estos componentes fascistas¹⁷. De hecho, la base de su organización y sus ideales se inspiraron en el Movimiento Social Italiano, partido que desciende directamente del movimiento fascista que Mussolini instauró durante la efímera República de Saló¹⁸.

El *FN* fascista es, por serlo, un partido nacionalista. En este sentido, ha heredado todas las características de la derecha radical francesa. La continuidad ideológica es, pues, manifiesta.

1.3. El FN y el poujadismo

Ahora bien, esta continuidad cesa en el caso del antecedente más inmediato del FN: el poujadismo. Llegado a este punto, conviene hacer un ejercicio de comparación entre el poujadismo y el FN a fin de captar mejor las condiciones de su emergencia.

histórica; el segundo está vinculado con la dimensión internacional que el fascismo adquirió cuando el nacionalismo se extendió en Alemania; el tercero, extiende a todos aquellos regímenes o movimientos que comparten características ideológicas, criterios organizativos y finalidades políticas con el fascismo histórico. Ver: Norberto Bobbio, Diccionario de Política, Siglo XXI, México, 1981, sub voce. Para una explicación convincente del porque el fascismo es un fenómeno generalizable véase: Umberto Eco, "Eternal Fascism", The New York Review of Books, 42 (1995), p. 14.

¹⁷ La ambigüedad del programa ideológico de Le Pen presenta un problema de categorización, ya que en distintas ocasiones se le ha llamado neofascista para identificar los rasgos etnocentristas, anti-pluralistas y anti-individualistas de su discurso de corte nacionalista. La controversia en torno a los epítetos no es nueva: en todo caso, conviene reunir a estos movimientos y partidos bajo el signo de la extrema derecha, como hace Klaus von Beyme en su artículo sobre el radicalismo en la Europa de la posguerra. La extrema derecha, como ya se ha señalado, tampoco es un fenómeno novedoso en Francia.

El poujadismo se insertó en un marco de desajustes socioeconómicos internos, provocados por el desarrollo industrial francés y la presión fiscal resultado de las guerras coloniales. Se trató de un movimiento de protesta de pequeños y medianos comerciantes, artesanos y campesinos del oeste y sur de Francia principalmente, que se manifestaban en contra de las grandes empresas, la competencia económica del exterior, los partidos, los sindicatos y las medidas estatales de bienestar que elevaban los impuestos. Con el tiempo, el movimiento fue extendiéndose e integrando en su discurso una crítica severa contra las instituciones de la IV República y el repudio a los judíos¹⁹.

El poujadismo se mantuvo dentro del marco institucional y fue capaz de atraer y canalizar el apoyo electoral de muchos franceses. En 1957, la guerra colonial en Argelia exacerbó las divisiones en la sociedad de la Metrópoli e hizo que el movimiento poujadista se extendiera a todos aquellos defensores de la Argelia francesa, que exigían un gobierno autoritario para ganar la guerra en esa colonia y salvar al occidente cristiano de la amenaza islámica²⁰.

Es precisamente en este punto donde el *FN* se distingue de su antecedente más inmediato. Su electorado es cualitativamente

¹⁸ Paul Guichonnet, Mussolini y el fascismo, trad. J. Costa, Barcelona, Oikos-tau, 1970, pp. 120-121.

¹⁹ René Remond, Notre Siècle, Paris, Fayard, 1991, pp. 587-608.

distinto, ya que la sociedad francesa se había transformado ampliamente. La recuperación de Francia durante los años sesenta y setenta constituye de hecho uno de los acontecimientos más sorprendentes de los tiempos modernos²¹. Con el advenimiento de Charles de Gaulle, la estabilidad política y los efectos de una recuperación económica progresiva en Francia fueron una realidad.

El advenimiento del *FN* en Francia ocurrió debido a dos razones básicas de orden sociológico y político. La sociedad francesa dejó de ser un país predominantemente rural y económicamente estancado para convertirse en uno urbano, abierto al exterior, industrial y dinámico²². En este sentido, es posible considerar que el resurgimiento del *FN* respondió en gran medida a un inevitable proceso de modernización social.²³

No es arriesgado decir que entre el electorado que apoyaba al

²⁰ Ibid., pp. 587-608.

²¹ El PNB creció un 3 por ciento en la segunda mitad de 1959, un 7.9 por ciento en 1960, un 4.6 por ciento en 1961 y a partir de ese año no fue menor al 4 por ciento. Por primera vez desde la Revolución Industrial, Francia se convirtió en un país que determinaba los ritmos económicos. Lo que hizo en la práctica el gaullismo fue acelerar el modesto progreso económico alcanzado durante la IV República y después afirmarlo en un nivel elevado, dentro de un marco de estabilidad de la moneda y (de acuerdo a las normas francesas) una inflación muy reducida. Paul Johnson, Tiempos Modernos, Buenos Aires, Vergara, 1988, p. 599.

²² Por consiguiente, partidos tradicionales como el Radical, conformado por viejos republicanos francmasones, ya no eran representativos del electorado y no podían resolver los problemas de una sociedad mayoritariamente urbana e industrial. Jean Charlot, Los Partidos Políticos en Francia, París, *Ministère des Affaires Etrangères*, 1978, p. 4.

²³ Loc.cit.

poujadismo y el que respalda al *Frente Nacional* existe una gran diferencia que resulta crucial para la hipótesis de este trabajo si identificamos algunos rasgos relevantes. Ciertamente el nacionalismo populista de la III República y desde luego el poujadismo de los años cincuenta constituyen un antecedente para el *FN*. Jean Marie Le Pen militó y se desempeñó como diputado de *Poujade* en 1956; sin embargo, su capacidad para atraer y mantener apoyos a lo largo y ancho del espectro social lo diferencian de sus antepasados.

Seymour Martin Lipset²⁴ identificó la relación existente entre los movimientos fascistas de extrema derecha y el atractivo que ejercían sobre pequeños comerciantes, granjeros y otros segmentos sociales, caracterizados por su bajo nivel de educación. Asimismo, Maurice Duverger llegó a la conclusión de que el poujadismo era popular en regiones atrasadas y de que buena parte de sus militantes eran tenderos y artesanos²⁵.

El poujadismo fue entonces un movimiento social que obedecía a condiciones específicas del desarrollo industrial de Francia. Sin embargo, las mutaciones socioeconómicas que han modificado el escenario francés en los últimos veinticinco años han sido fundamentales. Aunque sería imposible hacer un recuento de las

²⁴ Martin Lipset Seymour, Political Man, The Social Bases of Politics, Nueva York, Anchor Books, 1963, pp. 108-110.

grandes transformaciones económicas, sociales, industriales y tecnológicas que ha experimentado la sociedad francesa, el fenómeno tan complejo al que se refieren estos procesos de cambio puede ser entendido como el advenimiento de una sociedad posindustrial²⁶: el tránsito hacia una economía donde destacan y son cada vez más importantes la información, la tecnología, los servicios y las comunicaciones.

El acelerado proceso de modernización tecnológica supone, por su parte, cambios drásticos en la estructura social, es decir, en las grandes instituciones sociales, la distribución ocupacional y otras formas sociales y organizativas, mediante las cuales los individuos ordenan su vida²⁷.

El concepto de sociedad posindustrial se refiere por lo tanto a la estructura social, las transformaciones de la economía y el sistema ocupacional. Asimismo, los "costos sociales de la modernización acelerada" son otro de sus rasgos característicos. Si bien la difusión de avanzados sistemas de producción provoca la proliferación de mano de obra altamente calificada, existe otra parte de la economía que no requiere el uso de tecnologías de punta, ni de preparación

²⁵ Maurice Duverger, The French Political System, Chicago, University of Chicago Press, 1958, pp. 234.

²⁶ Véase D. Bell, op.cit.

especializada.

La consecuencia más visible de esta dualidad es lo que Hans George Betz llama la "bifurcación de los mercados laborales"²⁸, a la cual corresponden por un lado, un sector de la población con altos niveles de educación profesional y preparación técnica; y por el otro, un sector crecientemente marginado por su escasa calificación y bajo nivel educativo. Este último sector, por sus características, está destinado a formar una subclase que continuamente engrosa las cifras de desempleo y subempleo, pero que de todas maneras ha conocido los altos estándares de vida alcanzados por las sociedades a las que pertenecen.

El programa ideológico del *FN* incluye elementos que atraen a diversos sectores de la población: primeramente, aquellos que reaccionan contra el cambio, víctimas de la ansiedad y angustia generadas por las profundas transformaciones económicas, sociales y culturales, y cuyo blanco preferido son los inmigrantes; asimismo, están aquellos que se anticipan, apoyan y suscriben el cambio radical al interior de la sociedad posindustrial. En suma el proyecto de la extrema derecha y su ambigüedad alcanzan indistintamente a ambos grupos y proveen elementos que resultan atractivos para cada uno.

²⁷ Anthony Giddens, The consequences of modernity, Stanford, Stanford University Press, 1990, pp. 134-137.

Logra, a decir de Betz, "una alianza entre ganadores y perdedores ante la presente aceleración del proceso de modernización"²⁹.

La fórmula nacionalista de Le Pen y su relación con el ascenso del *FN* en términos electorales parece a primera vista un fenómeno que bien puede reducirse a la protesta de un sector de la población: la clientela tradicional de las derechas y la expresión de su malestar, mediante el "voto de castigo". Sin embargo, limitar la implantación electoral del *FN* a una mera manifestación de protesta es ignorar otro elemento igualmente importante: la aceptación real que ha gozado el *FN* desde la década de los ochenta ha excedido por mucho sus alcances electorales, al allegarse el apoyo de todo el espectro político, desde los simpatizantes de la derecha tradicional, hasta los socialistas y militantes del Partido Comunista. La convergencia de distintas clases sociales, niveles educativos y preferencias ideológicas en este partido sugiere asimismo la existencia de una variedad de elementos que al menos hasta 1995 componían su oferta política y que refutan, como lo han demostrado diversos estudios, la tesis que identifica al *FN* como un movimiento monotemático ("single-

²⁸ Hans-George Betz, "The New Politics of Resentment. Radical Right-wing Populist Parties in Western Europe", *Comparative Politics*, 24 (4), 1993.

²⁹ *Ibid.* Vale la pena comparar este marco analítico con el de Anthony Giddens, quien clasifica los fenómenos de reacción y adaptación de una sociedad ante la modernidad en cuatro polos distintos que ciertamente remiten a las actitudes de los "ganadores" y "perdedores": *pragmatic acceptance, sustained optimism, cynical pessimism and radical engagement*. A. Giddens, *op.cit.*, p. XX

issue movement")³⁰.

Al hacer el análisis electoral en distintos períodos, un número significativo de autores han llegado a la misma conclusión que Monica Charlot: "La hipótesis de Lipset no se verifica en la realidad". El apoyo electoral del *FN* emana de los grupos y clases que tradicionalmente optan por los partidos de derecha, pero también encuentra simpatizantes entre las clases que cuentan con condiciones más desahogadas, es decir, profesionistas, ejecutivos y otros grupos de altos ingresos. Estudios similares han demostrado que el voto del *FN* articula una variedad de "issues", entre los cuales se encuentran no sólo la xenofobia, sino también el desempleo, la delincuencia, la violencia, la desconfianza hacia el gobierno y hacia los partidos existentes, el rechazo a las posibles consecuencias que acarrea la profundización del proceso de integración europea, entre otros. Las características y tendencias del fenómeno de implantación electoral del *FN* parecen indicar entonces un realineamiento de las viejas lealtades partidistas, donde el electorado que por su origen social y comportamiento tradicional había constituido la clientela tradicional de las izquierdas, especialmente del Partido Comunista, ahora se aproxima cada vez más a la oferta de la extrema derecha y se convierte en una fuente principal de apoyo.

1.4 El peculiar nacionalismo de Le Pen

Con el objeto de hacer más clara la oferta que tiene el *FN* como partido político, conviene enumerar brevemente algunos de los aspectos más importantes de su programa. La "verdadera revolución francesa" que demanda Jean Marie Le Pen está fincada en los cuatro vértices sobre los cuales se construye su concepción de la vida política, social y económica: *libertés, propiété, securité e identité*.

La lógica del programa mixto de Le Pen parece responder entonces a formas que atraen a un electorado de composición variada. No es extraño que el *FN* sea una opción política lo mismo para un pequeño comerciante o un desempleado, que para un profesionalista o un empresario. La manipulación de temas tales como la xenofobia y la inseguridad en las calles alcanzan por igual a los racistas y a los no racistas.

A pesar de que los cuatro polos mencionados en un párrafo anterior intentan dirigir y ordenar el programa ideológico del *FN*, todos ellos se encuentran entremezclados en distintas afirmaciones, denuncias y demandas cuyo centro gravitacional es la "nación francesa". Asimismo, destaca en un primer plano la noción de la herencia cultural acosada por distintos enemigos identificables al

³⁰ El *FN* no es un "one single issue party" a diferencia del Partido Verde.

interior y al exterior de las fronteras: los inmigrantes, los funcionarios del Estado encargados de implementar no la justicia a los auténticos franceses, sino las políticas que bajo pretexto de promover la igualdad, han conformado una red clientelar de intereses particulares que atentan contra la familia y la nación francesas; los burócratas de Bruselas que tienen más en cuenta los intereses europeos que las aspiraciones del pueblo francés. El principio de la "préférence nationale" es por lo tanto, prioritario frente a cualquier elemento extraño.

En este contexto, el *FN* se erige como legítimo defensor de los pequeños productores, al tiempo que promueve una severa política de proteccionismo y barreras arancelarias. Es claro entonces que la pretensión de integrar el liberalismo económico a un orden jerárquico fundado en el nacionalismo autoritario, únicamente puede conducir a una contradicción evidente: la negación misma de la igualdad y del individuo, sobre los cuales se exaltan el valor de la comunidad y la exclusión de cualquier extraño. La caótica fórmula de Le Pen ha sido sintetizada por Pierre-André Taguief de la siguiente manera: "El ideal político del *FN* es un capitalismo nacional en el cuadro de un Estado autoritario"³¹.

En suma, existen elementos en el discurso nacionalista de Le

Pen que desbordan a la extrema derecha francesa: los temas de la inmigración y su vinculación a la inseguridad, el estado de aparente caos en la vida social, política y económica y las consecuencias de la integración a Europa, forman parte de ese llamado al orden que predica el *FN* y que parecen demandar amplios sectores de la sociedad francesa.

La xenofobia es una entre las muchas preocupaciones de aquéllos que votan por el *FN*, ligada por ejemplo al desempleo y a la disminución del poder adquisitivo. Hans-George Betz ha explicado este fenómeno como una reacción a los grandes cambios y transformaciones que han experimentado las naciones de mayor desarrollo industrial y tecnológico. Según esta interpretación, el ascenso de los partidos de extrema derecha es resultado de la respuesta que éstos ofrecen ante los procesos de individualización, fragmentación social y cultural, propios de las sociedades industriales.

Las observaciones de Eric Hobsbawn referentes al nacionalismo como catalizador de otros fenómenos y su relación con las tensiones al interior de las sociedades más desarrolladas son esclarecedoras y ofrecen valiosos elementos explicativos: "Lo que alimenta estas reacciones defensivas, ya sea contra amenazas reales o imaginarias,

³¹P. Perrineau y N. Mayer, *op.cit.*, p. 224.

es una combinación de movimientos de población internacionales con las transformaciones socioeconómicas ultrarrápidas fundamentales y sin precedentes que tan características son del tercer cuarto de nuestro siglo³².

Al igual que los movimientos que le antecedieron, el *FN* reúne todas las características propias de la derecha radical francesa en el siglo XX: es antisemita, fascista y, por lo tanto, nacionalista. En este sentido, del *caso Dreyfus* a Jean Marie Le Pen poco ha variado³³. Ahora bien, como ya lo hemos visto, el *FN* se distingue de su predecesor inmediato por razones socioeconómica anteriormente explicadas.

Ahora bien, a lo anterior conviene agregar dos fenómenos fundamentales que han confluído para que el sentido de la integración europea haya permitido el resurgimiento de ese partido. A saber: la transformación sociodemográfica del electorado del *FN* y la constante participación de este partido en las elecciones parlamentarias europeas.

³²Eric Hobsbawn, Naciones y nacionalismos desde 1780, Barcelona, Crítica, 1991, p. 181.

1.5. El mapa electoral del Frente Nacional

Un análisis de cómo se ha transformado el mapa electoral de la derecha radical en Francia nos advierte que el electorado transita del centro-oeste hacia el Mediterráneo, por un lado, y hacia la frontera francoalemana, por el otro.

El apoyo que recibe el *FN* proviene de dos cinturones fronterizos: El primero se encuentra en los departamentos del mediterráneo, particularmente en *Bouches-du Rhône*, *Var* y los *Alpes Maritimes*, fenómeno que puede encontrar una explicación en la campaña que sostiene contra la migración proveniente principalmente del Magreb. El segundo —al que no se hace constante referencia— se encuentra en los territorios fronterizos de Alsacia-Lorena: en *Haut-Rhin*, *Bas-Rhin* y *Moselle*³⁴. La explicación de esto no habrá de encontrarse tanto en la preocupación por la inmigración, cuanto en el miedo a una Europa representada por el desmantelamiento de las fronteras en el Rin y la puesta en práctica del mercado único en 1992³⁵.

Sin embargo, en cualquiera de los casos anteriores, la clientela

³³ René Rémond ha encontrado afinidades y elementos del *FN* con la derecha histórica de Francia de los últimos cien años, pero como él mismo reconoce, aquél no es una mera reiteración: "la Francia de 1988 no es la misma que la de 1888", *op.cit.* P.14

³⁴ Es justo detenerse en el hecho de que la población de estas zonas es mayoritariamente católica, lo cual supone un valladar contra el protestantismo alemán

³⁵ Pascal Perrineau, "Les étapes d'une implementation électorale (1972-1988)" en R. Rémond, *op.cit.*, pp. 53-62.

del *FN* se concentra en las ciudades y regiones de mayor desarrollo urbano e industrial, como son los alrededores de París, Alsacia y Moselle. Problemas sociales como el desempleo, la delincuencia, el descuido de la infraestructura y de los servicios públicos, son la regla cotidiana. Se trata además de zonas donde la concentración de inmigrantes es más alta que en otros lugares. La relación entre la popularidad del *FN*, la xenofobia y la vida urbana parece seguir lo dicho por Hobsbawn:

Dondequiera que vivamos, si se trata de una sociedad urbanizada, encontramos forasteros: hombres y mujeres desarraigados que nos recuerdan que nuestras propias raíces familiares son frágiles y se han secado³⁶.

La zona de Alsacia-Lorena es el arquetipo de la masa urbana que expresa su resentimiento en el voto por el *FN*. No obstante, es importante distinguir el malestar del votante en la franja sur que colinda con el Mediterráneo del que aqueja al elector de la zona de Alsacia Lorena. En el primer caso hay un voto contra la migración de africanos, en particular del Magreb, en el segundo existe más bien el temor de que los términos de la construcción europea operen contra lo intereses de los habitantes de esa zona. En ambos casos, pueden encontrarse barrios de clase media y clase media baja que colindan

³⁶ Eric Hobsbawn, Naciones y nacionalismo desde 1780, Barcelona, Crítica, 1991, p. 184.

con barrios de inmigrantes. En aquéllos, el voto por el *FN* goza de los más altos niveles de preferencia, desde las elecciones legislativas de 1968.

La irrupción electoral del *FN* ha sido explicada como la manifestación de la anomia urbana que enfrenta este votante, percibida en dos niveles: la crisis de la identidad francesa como crisis de identidad individual y la erosión de las formas de intermediación y representación políticas³⁷. Este elector está tan interesado en las consecuencias perversas de la integración como en los de la inmigración. Dos formas de identidad nacional: desprecio del inmigrante tercermundista y rechazo de la integración francesa a Europa.

1.6. El FN en las elecciones europeas

A las razones de orden socioeconómico y a la evolución demográfica de su electorado antes mencionadas, es necesario agregar un dato relevante: a partir de las elecciones europeas de 1984, el *FN* ha tenido una representación importante en el Parlamento Europeo. Desde su creación en 1972, y durante toda la década de los setenta, el *Frente Nacional* no tuvo ningún tipo de éxito

³⁷ Nonna Mayer y Pascal Perrineau, "L'introuvable équation Le Pen", en P. Perrineau y N. Mayer, *op.cit.*, pp. 346-347.

electoral. No fue sino hasta 1983 cuando en las elecciones distritales, Jean Marie Le Pen obtuvo el 11.3% del voto en el vigésimo distrito y sólo hasta las elecciones para el Parlamento Europeo en 1984, el *Frente Nacional* ocupó diez de los ochenta y un escaños de Francia, con lo cual se colocó a la par del Partido Comunista Francés.

Desde el punto de vista de la influencia real que pueda tener el *FN* en los asuntos europeos, el argumento anterior puede ser subestimado en un doble sentido. Por un lado, el *FN* no pertenece a ninguno de los dos principales partidos con influencia suficiente para decidir sobre asuntos relevantes en el continente³⁸. Por otro lado, en efecto, desde su creación el Parlamento Europeo no ha tenido influencia importante en el devenir de la integración³⁹. Sin embargo, sacar esa conclusión es olvidar un hecho de trascendental importancia: la representación que el *FN* mantiene en este órgano supranacional ha contribuido para que no sólo cuente con información privilegiada y con capacidad de interlocución frente a partidos de otras naciones europeas, sino que, sobre todo, le brinda una oportunidad de tener una arena de difusión y discusión de sus ideas. Situación que coloca al *FN* en una posición incontrovertible: el partido de la

³⁸ Los dos principales partidos son el Partido Socialista Europeo y el Partido Popular Europeo. Ver Roger Morgan y Stefano Silvestri, Moderates and Conservatives in Western Europe, Londres, Heineman Educational Books, 1982, pp. 172-185.

³⁹ Ramón Torrent, Derecho y práctica de las relaciones exteriores en la Unión Europea, Barcelona, CEDECS, 1998, pp.17-31. —

derecha radical francesa no sólo tiene una opinión y un interés nacionales sino también europeos⁴⁰.

En el Parlamento Europeo, el *FN* se ha alineado al grupo de partidos que promueven la llamada *Europe des patries*, es decir la Europa que privilegia una idea nacionalista de la soberanía de los Estados y que se encuentra, por lo tanto, contra la formación de instituciones supranacionales. La expresión *Europe des Patries* implica un modelo de integración, en el cual los Estados son los pilares esenciales de la construcción de instituciones paneuropeas, y privilegia un procedimiento de toma de decisiones que refleje la preeminencia de éstos dentro del sistema.

Aunque pueda parecer paradójico, la concepción antes mencionada obedece a la herencia de De Gaulle y sus tesis acerca del sentido que debía tener la integración europea. De esta forma, para entender el papel que desempeña actualmente el *FN* en la vida política francesa y europea es necesario entender que este partido es quizás un heredero de la visión gaullista de Europa.

El contraste entre los variados grados de representación política permitidos a los partidos extremistas por diferentes

⁴⁰ El nuevo planteamiento del *Frente Nacional* proclamó como una necesidad prioritaria, la defensa de la cultura europea. No obstante, tanto su visión de Europa como su visión de Francia son culturalmente restrictivas y racistas e identifican al Islam y a las multinacionales de capital financiero como una amenaza de degeneración. Ver página de Internet: <http://www.front-nat.fr>

instituciones parlamentarias puede a veces parecer incongruente, especialmente cuando es visto a la luz de los símbolos institucionales. Una ilustración de ello es ejemplificada por el *FN*. Este partido tuvo sólo un asiento en 1988, a causa del regreso del sistema de dos rondas en las votaciones legislativas. Reforma que le impidió contar prácticamente con voz en la legislatura nacional. A pesar de la prontitud de los líderes del *FN* por emular el viejo patriotismo de la III República, las puertas del *Palais Bourbon* les fueron cerradas.

El contraste entre los diez escaños ocupados por el *FN* en un Parlamento Europeo, que en 1989 contaba con 518 miembros y el único escaño obtenido en la Asamblea Nacional, que a la sazón se integraba 577 miembros, subraya la marginación institucional del *FN* en su propia casa.

En 1984⁴¹ los electores respondieron a la profundización de la integración continental y a la crisis política en esos comicios. El nuevo mapa electoral, los triunfos obtenidos en las elecciones europeas y regionales y la representación proporcional permitieron al *Frente* contar con presencia en ambos órganos.

Las elecciones de 1989 para la Asamblea de Estrasburgo,

⁴¹ "Todo comienza a partir de hoy", declaró Jean-Marie Le Pen la noche de las elecciones europeas de 1984.

organizada sobre la base de representación proporcional, condujeron al *FN* a obtener 10 asientos europeos. Aunque esta representación no difirió en número de los escaños ganados en las elecciones de 1984, las de 1989 representaron un éxito para el movimiento. El resultado fue que bajo la bandera europea de la corona de estrellas⁴², Le Pen y sus nueve compañeros diputados tenían la libertad de aliarse a otras fuerzas nacionalistas del continente.

De esta forma, el *FN* diseñó una estrategia que le permitió hacer escuchar su voz, no sólo en Francia sino en Europa. Sobra decir que la oportunidad de representación que brinda la estructura europea a ciertas regiones, brinda asimismo mayor capacidad de interlocución a partidos como el *Frente Nacional*⁴³. Juego estratégico: al no obtener triunfos en las elecciones nacionales francesas, a consecuencia del sistema de votación mayoritario, el *FN* aprovechó el mecanismo de representación proporcional de las votaciones regionales y europeas para crear un arco entre ambos.

Desde su estancia en el parlamento europeo, el *FN* ha constituido formó junto con el Movimiento Socialista Italiano, la

⁴² Un símbolo tomado curiosamente del Libro de la Revelación, donde 12 estrellas sirven de corona a la mujer, que es la imagen de Israel.

⁴³ Algunas de las autoridades locales francesas han respondido con entusiasmo a la dimensión regionalista que proviene de la política de integración, al agruparse para tener oficinas en Bruselas.

Fuerza Nueva en España, el Movimiento de Fuerzas Nuevas en Bélgica y el Frente Nacional griego una alianza de la euroderecha radical. Existe una ironía en el hecho de que el FN participe en una institución producto directo del proceso de integración europea, ya que el simplista nacionalismo de Le Pen no cuadra evidentemente con la construcción de la UE⁴⁴.

1.7. El interés europeo del Frente Nacional

El *FN* es un fenómeno al mismo tiempo francés y europeo⁴⁵. Desligarlo del contexto general de Europa supone un error por partida doble: su origen continental lo distingue de algunos movimientos de derecha dentro de Francia⁴⁶; de igual forma, se trata de un partido cuya arena de actuación no sólo se circunscribe al ámbito francés, sino que responde también a la complejidad del proceso de

⁴⁴ Defensor del francés ordinario contra el gobierno y los altos impuestos, el *Frente Nacional* ha denunciado igualmente el intervencionismo de Bruselas: la frase retórica "Francia primero" utilizada generalmente contra los inmigrantes, fue también empleada contra quienes manifestaban su simpatía por la conformación de una entidad supranacional que a su juicio, acechaba la fortaleza de la identidad nacional. Ver página de Internet: <http://www.front-nat.fr>

⁴⁵ Hay que decir que la Europa como símbolo fue aprovechada al máximo por el nacionalsocialismo y el pseudofascismo de la preguerra. Céline, Drieu la Rochelle y otros escritores franceses fueron furiosamente proeuropeos, entre otras cosas, por el miedo que les inspiraba Asia, es decir, la URSS.

⁴⁶ Por distintas razones, el *poujadismo*, no tuvo una repercusión tan amplia en Europa como el *Frente Nacional*.

integración europea⁴⁷. En este sentido, la explicación de su resurgimiento, a mediados de la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa, es acorde con la dinámica de integración europea.⁴⁸

De hecho, una de las primeras elecciones en las que participó el *FN* en el escenario político francés no correspondieron a la elección de representantes nacionales, sino de parlamentarios europeos en 1984⁴⁹. Debemos recordar que, entre las asociaciones que se vinculaban directamente con la *Nouvelle Droite*, se encontraba el *Groupe de Recherche et d'Étude pour la Civilisation Européene (Grèce)*. Aunque no se pretende establecer una correlación entre la fundación del *FN* en 1972 y el referéndum que tenía como objetivo permitir el ingreso de Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca a la Comunidad Económica Europea, así como el acuerdo alcanzado por los jefes de Estado de los seis países que la conformaban para adoptar una moneda única a más tardar en 1980, sí se trata de una

⁴⁷ La preocupación más esencial del *Fronte Nacional* en los últimos años ha sido el curso que tomará el proceso de integración europea y las posibles consecuencias futuras del Tratado de Amsterdam. Debido a lo anterior, es curioso que el ícono que aparece en la página principal que el *FN* tiene en Internet sea un mapa de Europa y no de Francia.

⁴⁸ Pascal Perrineau es un estudioso de los movimientos radicales de Francia, en particular del *FN*. Michel Winock, "Le Front National: 1972-1992", en Histoire de l'extrême droite en France, Paris, Seuil, 1993, pp.243-298.

⁴⁹ Le Monde, Dossier et Documents, Abril, 1991.

curiosa simetría histórica.⁵⁰

El *Frente Nacional* transformó su discurso político en parte por razones pragmáticas y en parte por requerimientos de una nueva realidad sociodemográfica. Ese discurso adoptó, cada vez con mayor énfasis, los asuntos europeos. De esta forma, retomó la tesis de De Gaulle, a favor de una Europa de las patrias, compuesta por Estados soberanos, unidos por una cultura común y por mecanismos de cooperación que les permitan entre sí, con la intención de alcanzar objetivos e intereses comunes, pero manteniendo al mínimo las atribuciones concedidas a las estructuras supranacionales.

Haciendo uso de la retórica, es posible afirmar que el *Frente Nacional* favorece la idea de una Francia francesa en una Europa europea. Para este movimiento, la Europa que se construye en Bruselas es un estadio en la globalización, escenario a la que ellos oponen la noción de civilización⁵¹.

Recapitulando, el Frente Nacional experimentó una transformación ideológica fundamental y colocó en el centro de su atención los asuntos europeos. Causas de índole sociológica, demográfica condujeron a esa mutación. El hecho, inédito en la historia de la derecha radical francesa, de tener una representación

⁵⁰ Timothy Bainbridge, The Penguin Companion to European Union, Londres, Penguin Books, 1998, pp 300-301.

⁵¹ Ver página de internet: <http://www.front-nat.fr>

paneuropea en el parlamento le proporcionó un marco institucional propicio para realizar tal viraje. En el siguiente capítulo se abordarán las causas económicas que llevaron a una crisis del Estado de bienestar en Francia y que se relacionan con el proceso de integración europea.

CAPÍTULO SEGUNDO

La integración europea y la crisis del Estado de Bienestar en Francia

Después de haber mostrado la forma en que la élite del *Frente Nacional* colocó en el centro de sus reflexiones los asuntos europeos, a partir de un diagnóstico sociológico y demográfico, en este segundo capítulo se intentará demostrar que, en efecto, el sentido de la integración europea a partir de la década de los ochenta y, desde luego, en la década de los noventa ahondó los aspectos supranacionales cuya repercusión en Francia fue la crisis del Estado de bienestar, como resultado de la pérdida de soberanía en algunos asuntos de índole económica.

2.1 La integración Europea

Antes de iniciar la discusión sobre las repercusiones que tuvo la integración europea en la crisis del Estado de bienestar en Francia es necesario hacer una somera indagación acerca del desarrollo que ha tenido la integración europea.

Desde su génesis, este proceso ha tenido un doble sentido, por un lado se convirtió en el símbolo de que las guerras fratricidas entre europeos habían sido liquidadas. Por el otro, fue un gran experimento de cooperación económica y comercial. El primero de estos

fenómenos era una manifestación no sólo de un deseo político sino de una visión futura de Europa: los Estados Unidos de Europa, de los que había hablado Victor Hugo¹. El segundo de ellos, consistía en una idea mucho más pragmática, si los europeos querían recuperar la supremacía que alguna vez tuvieron debían unirse económicamente², esto no significaba, desde luego, la creación de una Europa confederada, sino el estrechamiento de los vínculos de cooperación.

El Tratado de Roma de 1957, muestra ese doble propósito: por un lado, insiste en la necesidad de que el objetivo último es la unidad política europea, por el otro, crea un organismo supranacional que administra las dos industrias más importantes en ese momento: el carbón y el acero.

Desde entonces, el proceso de integración ha experimentado esta tensión entre quienes abogan por una mayor supranacionalidad y quienes están a favor de que impere el respeto irrestricto a la soberanía de las naciones³.

A partir de la década de los ochenta, a esta dicotomía se

¹ José Luis, Simon La unidad de Europa, Madrid, Colección Dracena, 1980, p.129.

² El Plan Schuman nació no solamente del deseo de colocar las relaciones entre los Estados en una nueva perspectiva, sino, entre otras cosas, del interés francés por contener a Alemania. Decisión racional: si Alemania se colocara dentro de la estructura supranacional que le permitiera recuperar su prosperidad y comenzara a actuar con mayor responsabilidad, entonces Francia se beneficiaría, Paul Johnson, Op. Cit., p. 586.

³ Leon Lindberg, The political dynamic of European Integration, Stanford, Stanford University Press, 1963, pp. 118-122.

agregó otra: la que divide a quienes favorecen una integración con base en una convergencia macroeconómica y quienes respaldan una integración que tome en cuenta otros aspectos como los sociales, laborales y políticos.

En efecto, conviene señalar que, visto a la distancia, el proceso de integración en Europa tuvo un impulso decisivo a partir del segundo lustro de la década de los ochenta. Este proceso fue doble: Por un lado, la integración económica se aceleró y además se privilegiaron la creación de estructuras supranacionales cuya gestión sería realizada por dos cuerpos: la Comisión económica y el Consejo europeo. Por otro lado, se omitió cualquier intento por armonizar políticas exteriores y de justicia interna⁴.

De esta forma, las políticas económicas nacionales tendrían que ser homogéneas en términos macroeconómicos claramente medibles, de acuerdo a criterios de convergencia de orden financiero y fiscal que todos los países deberían cumplir⁵.

El rumbo que siguió la integración europea hacia la hegemonía

⁴ Ramón Torrent, . Derecho y práctica de las relaciones exteriores en la Unión Europea, Barcelona, CEDECS, 1998, pp.17-25

⁵ Convergencia: el primero de los cuatro criterios de convergencia es un alto grado de estabilidad de precios; el segundo es la eliminación de grandes déficit públicos (de acuerdo con el criterio del artículo 104 C EEC y el protocolo sobre el procedimiento de déficit excesivo; el tercero son los márgenes de fluctuación normal; el cuarto tiene que ver con las tasas de interés a largo plazo. Los criterios de convergencia son puramente nominales y sólo dan luz sobre el desempeño económico y no sobre la estructura real de la economía. Uno de los criterios de convergencia, incorporado al Tratado de Roma por el Tratado de Maastricht, establece una relación entre gastos de gobierno e ingresos. Timothy Bainbridge, Op. Cit., p. 253.

de los temas económicos y el predominio de una burocracia supranacional tuvo, sin duda, un efecto en la concepción de las políticas públicas de los países miembros.

2.2 Francia en la integración europea

Francia fue uno de los seis países que integraron la Comunidad Económica Europea. De hecho, conformar tal Comunidad fue una de las prioridades estratégicas de los sucesivos gobiernos franceses. En lo general, las élites políticas siempre favorecieron ese esquema supranacional.

El papel de Francia ha sido dual. Desde la posguerra, su política exterior ha tenido como principal pilar su relación con Europa y, en particular, su compromiso para promover el proceso de integración. Entre los países que actualmente conforman la Unión Europea, Francia es, sin duda, el que mejor puede reclamar haber contribuido a conformar su desarrollo político. Francia ha provisto al proceso de integración tanto de los impulsos como de las dudas: el país de Jean Monnet y del Plan Schuman, es además la nación que destruyó la Comunidad Europea de Defensa⁶ y más tarde instigó la llamada llamada crisis de la silla vacía⁷. Por lo tanto, Francia ha contribuido

⁶ Edmond Joue, Le général De Gaulle et la Construction de L'Europe, París, R. Pichon et R. Durand-Auzias, 1967, pp. 147-162.

con todo el entusiasmo y toda la reticencia a convertir a la Unión Europea en lo que es actualmente.

2.3 La Crisis del Estado de Bienestar en Francia

Antes de hacer mención a la discusión sostenida en Francia a propósito de los desafíos que implicaba su continua integración a las instituciones europeas y de cómo se comportó el *Frente Nacional* en esta coyuntura, parece necesario hacer una reflexión suscita sobre la crisis del Estado del bienestar⁸, particularmente en el caso francés. Vale la pena señalar, de antemano, que no se pretende hacer un trabajo teórico sobre la naturaleza del Estado del bienestar. Lo que se intenta, en cambio, es explicar por qué el proceso de integración europea contribuyó a la crisis del Estado de bienestar en Francia.

El fin de la Segunda Guerra Mundial produjo un ambiente político caracterizado por un espíritu de renovación. La mayoría de los países de Europa Occidental volvieron a la senda del antiguo programa del Estado de bienestar. Antiguo porque es una noción que proviene de los años veinte. Se halla *in nuce* en la República de

⁷ La crisis de la silla vacía o *chaise vide*, ocurrió durante el periodo julio-diciembre de 1965, cuando por instrucciones de Charles De Gaulle, los ministros franceses se negaron a participar en las reuniones del Consejo de Ministros y el Representante Permanente fue removido de Bruselas. En general, el gobierno francés se oponía a lo que consideraba como pretensiones supranacionales de las instituciones comunitarias.

⁸ Me atengo a la definición de la Encyclopaedia britannica: "concepto de gobierno en el cual el Estado desempeña un papel en la protección y promoción del bienestar económico y social de sus ciudadanos".

Weimar, en los primeros gobiernos socialdemócratas de Austria y en las obras de Sraffa. Su despliegue en la década de los cincuenta es obra no de un caudillo ni de un partido, sino de un régimen que conjugó la economía de mercado con la distribución de la riqueza. La metáfora que ha empleado la socialdemocracia alemana para definir la naturaleza de la economía de bienestar habla por sí sola: *soziale Marktwirtschaft* –economía social de mercado--. Es una metáfora que tiene un significado doble: la regulación del mercado por medio de instituciones que administraban el conflicto social y el control del Estado por los contrapesos democráticos.

Este modelo fue duramente criticado al despuntar la década de los ochenta. La crítica provino de la izquierda, pero también de la derecha. De acuerdo con las doctrinas económicas monetaristas favorecedoras del *laissez faire*, el Estado de bienestar es en realidad, la enfermedad de lo que se pretende curar “en vez de armonizar los conflictos de una sociedad mercantil los exacerba e impide que las fuerzas del mercado funcionen de modo apropiado y benéfico”. Esto es así por dos razones principales. En primer lugar, el aparato del Estado de bienestar impone una carga fiscal y normativa al capital que equivale a un desincentivo para la inversión. En segundo lugar, y al mismo tiempo, el Estado de bienestar garantiza pretensiones de poder a sindicatos que equivalen a un desincentivo para el trabajo. Todo lo cual provoca inflación e ingobernabilidad.

La crítica proveniente de la izquierda socialista ponía el acento en el carácter ineficiente, represivo y condicionador de un entendimiento ideológico de la realidad. No obstante, como lo ha señalado Clauss Offe “El Estado del bienestar se ha hecho irreversible, en el preciso sentido de que realiza funciones esenciales para la economía capitalista”⁹. No se ha encontrado un sistema a la vez realista y eficaz para redistribuir recursos dentro de las sociedades industrializadas.

Ahora bien, la noción de Estado se ha prestado a usos y abusos que han sido sólo de orden ideológico. Además, la crisis afectó por igual al populismo en América Latina y al socialismo real de Europa del Este; sistemas que no procuraron precisamente sociedades de bienestar. Al primero lo arrancó del poder, y al segundo del mapa. Lo que se intenta decir es que, si bien la crisis del Estado de bienestar en Europa no depende en forma causal del proceso de integración europea, sí fue alentada por ese proceso. Se trata, en este caso, de un problema que atañe a la construcción profunda de la Europa contemporánea y que podría definirse como la pérdida de centralidad del Estado-Nación.

El efecto inmediato de esta transformación fue la pérdida de soberanía del Estado frente al poder que había sido su principal

⁹ Claus Offe, Contradicciones en el Estado del Bienestar, México. Alianza, 1990, p. 145.

fuerza de legitimidad desde el siglo XIX: las élites nacionales. El correlato entre el poder económico del Estado, obligado a buscar un sitio en los nuevos mercados financieros internacionales y el de las élites nacionales se desquició por completo. Siguió pérdidas de soberanía frente a otras esferas: la moneda (la mayor parte de los negocios contemporáneos se efectúan en papeles metanacionales), la producción (producir significa hoy esencialmente maquilar), los impuestos (no existe gobierno que sea capaz de controlar la evasión en los circuitos financieros), el comercio (los acuerdos como el TLC son la norma), la comunicación, las migraciones de trabajadores, el lenguaje y la educación y sobre todo, la ley, donde la metafísica de los “derechos humanos” ha desbordado a las constituciones nacionales. Perder soberanía significa, por supuesto, algo más que perder hegemonía. En rigor, significa perder la capacidad de acción, gravitar sin fuerzas propiamente institucionales para actuar. Lo que hoy parece un proceso de desinstitucionalización del Estado no es más que el contraste entre la reiteración comprensible --aunque cada vez menos justificable—de demandas tradicionales y un Estado materialmente incapaz de satisfacerlas.

Lo anterior ha subvertido la ecuación que sirvió para cifrar la identidad --o la inteligibilidad, *das Ubersehbares* de Husserl de toda comunidad política desde fines del siglo XVIII: la homologación entre el Estado y la Nación. Como lo señala Eric Hobsbawm:

El nuevo nacionalismo de las décadas de crisis era un fenómeno bastante diferente al que había llevado a la creación de estados-nación en los siglos XIX y principios del XX. De hecho, se trataba de una combinación de tres fenómenos. El primero era la resistencia de los Estados-Nación existentes a su degradación. Esto quedó claro en los años ochenta, con los intentos realizados por miembros de hecho o potenciales de la Comunidad Europea. Resulta significativo que el proteccionismo, el principal elemento de defensa con que contaban los estados-nación, fuese mucho más débil en la época de crisis que en la era de las catástrofes. El libre comercio mundial seguía siendo el ideal y --en gran medida-- la realidad, sobre todo tras la caída de las economías controladas por el estado, pese a que varios estados desarrollaron métodos hasta entonces desconocidos para protegerse contra la competencia extranjera¹⁰.

Como se mencionó en líneas anteriores, la verdadera crisis atañe a la construcción profunda de la sociedad y podría definirse como la pérdida de centralidad del Estado-Nación. O dicho en otras palabras, el Estado y la Nación han dejado de pertenecer a la misma ecuación. En el caso de los movimientos separatistas lo que ocurrió y sigue ocurriendo es que la nación se disgrega del Estado¹¹, en el caso de los países que conforman la Unión Europea el proceso es inverso: el Estado se disgrega de la nación¹². Inversión simétrica: en un caso,

¹⁰ Eric Hobsbawn, Historia del Siglo XX, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 278.

¹¹ Este es el caso obvio de Cataluña y del país Vasco en España, de Chechenia en Rusia, de Quebec, en Canadá, etc. La literatura al respecto es abrumadora, pero el divorcio del Estado y la Nación no sólo ocurre de esa forma.

¹² La mayor parte de los escritos sobre el tema se refieren, claro está, a las naciones rebeldes que se apartan de la jurisdicción del Estado del cual forman parte. Sin embargo,

los movimientos nacionales afectan irreversiblemente el tejido que sostiene la centralidad de enormes Estados burocráticos; en el otro, los Estados pierden atribuciones y competencias frente a instancias supranacionales, separándose así de las naciones.

Al darle esta dimensión europea, es posible entender, *mutatis mutandis*, el *revival* a partir de la década de los ochenta de algunos de los movimientos de extrema derecha nacionalistas, en países donde tradicionalmente han coincidido la nación y el estado como Francia y, a últimas fechas, algunos países de Europa Oriental¹³.

La argumentación, entonces, queda muy bien articulada: el debilitamiento del Estado de bienestar en los países avanzados de Europa no se debió tanto sus contradicciones internas¹⁴, cuanto a las necesidades de los Estados para integrarse a la Europa comunitaria, con lo cual se alejaron de sus naciones, provocando, de esa forma, la irrupción de movimientos nacionalistas. Sobra decir, por supuesto, que cada caso tiene características propias. En el de Francia, desde

en el caso de los países que conforman la Unión Europea, y desde el punto de vista de las naciones. ¿no podemos hablar acaso de estados rebeldes que se apartan de sus naciones?

¹³ De esta manera se entiende claramente la nueva alianza que, a nivel europeo, está construyendo el *Frente Nacional*, con partidos y movimientos de extrema derecha en los países recién admitidos a la Unión Europea. Véase al respecto, "Les réseaux européens du Front National", *Le Monde Diplomatique*, Diciembre de 1998, p. 3—7.

¹⁴ En su excelente ensayo sobre las contradicciones del Estado de bienestar, Clause Offe no se percató de esta posibilidad. Tampoco, por lo demás, otros estudiosos del fenómeno como Ian Gough, *The Political Economy of the Welfare State*, Londres, Macmillan Press, 1979.

luego, había un *ethos* particular de la derecha radical y ciertas condiciones peculiares que fomentaron su emergencia.

El fenómeno anteriormente descrito operó en Francia claramente: durante la década de los ochenta se imbricaron íntimamente tres fenómenos: el impulso del proceso de integración europea, el eclipse del proyecto socialista de Mitterrand que tendía a fortalecer el Estado del bienestar; y, como resultado, el ascenso electoral del *Frente Nacional*.

Se pueden establecer dos fases que conectan estos tres fenómenos. La primera corresponde a la retractación en 1983 que el gobierno de François Mitterrand hizo de su proyecto de desarrollo socialista debido, sobre todo, a la necesidad de que Francia no se alejara del proceso de integración europea. La segunda, tiene que ver con las implicaciones políticas y económicas que tuvo para Francia la firma del Acta Única Europea y sus derivados: el Tratado de Maastricht y el de Amsterdam¹⁵.

Existen varias razones que se esgrimen para explicar porqué el gobierno francés ha sido, a pesar de las frecuentes dudas, el principal promotor de la integración europea¹⁶. De entre ellas, se

¹⁵ Considero que el valor del Acta única Europea ha sido subestimado. *In Nuce*, ya contiene al Tratado de Maastricht y al de Amsterdam.

¹⁶ Entre las principales causas que suelen señalarse para que Francia haya suscrito el Tratado de Roma se encuentran: el accidente histórico del Canal de Suez, las ideas políticas federalistas de la época o la puesta en marcha de un desarrollo de integración

puede juzgar la más verosímil aquella que señala que el gobierno francés consideraba que su interés nacional se defendía con mayor eficacia fluyendo a favor del proceso de integración¹⁷.

Entre todos los gobiernos franceses, el que estuvo más comprometido con la integración fue, sin duda, el de François Mitterrand. Sin embargo, esto sólo fue así después de haber intentado poner en práctica un proyecto de desarrollo nacional basado en la fuerza del Estado. Una de las metas principales consistía en robustecer el Estado de bienestar. Durante los gobiernos del general De Gaulle y de Pompidou, el Estado de bienestar no se desarrolló a plenitud en Francia¹⁸, fue hasta el gobierno de Valéry Giscard d'Estaing cuando se comenzaron a crear las bases de su ulterior crecimiento.¹⁹ Al arribar François Mitterrand al poder en 1981, el Estado francés tenía ya las bases para crear un sistema de

económica inevitable. Alan S. Milward, The frontier of National Sovereignty, Londres, Routledge, 1993, p. 60.

¹⁷ “La última gran tentativa por recobrar la perdida influencia fue la del General De Gaulle. Con él se acabó una tradición que ya en su época, a despecho de su poderosa personalidad, era un arcaísmo. Era imposible que Francia por sí sola, en su nueva condición de potencia mediana, pudiese restablecer el equilibrio internacional y ser el contrapeso de Estados Unidos y Rusia. Esta es una tarea que sólo podrían acometer las fuerzas combinadas de una Europa Unida” en Octavio Paz, Tiempo Nublado, México, Seix Barral, 1994, p. 26

¹⁸ Un reporte publicado por la OCDE en 1976 señala que Francia era uno de los países industrializados con mayor desigualdad y alta tasa de pobreza, Adrian Sinfield, “Poverty and inequality in France”, en Vic George y Roger Lawson, Poverty and Inequality in Common Market Countries, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1980, pp. 92-95.

¹⁹ “Durante la segunda mitad de la década de los setenta, la cuestión de la pobreza y la inequidad recibió mucha atención en Francia, esto fue en si mismo un nuevo fenómeno”.

distribución de recursos, en el que desempeñara un papel fundamental.

El frustrado experimento redistributivo del gobierno socialista de Mitterrand tuvo, sin duda alguna, notables logros²⁰. En una era en que los gobiernos conservadores, como el inglés de Margaret Thatcher, trataban de desmontar el Estado de bienestar, la propuesta de Mitterrand representó una alternativa.

El caso francés es paradigmático de cómo la prioridad de mantener, a como diera lugar, la continua integración de Francia a la estructura supranacional comunitaria europea mermó las posibilidades de acción del Estado francés en un doble sentido: por un lado, debilitó la política económica que intentaba, a partir de un modelo de Estado interventor, redistribuir recursos y aumentar el bienestar general de la población francesa; por el otro, implicó el alineamiento de Francia a los criterios macroeconómicos de integración que se encontraban ya *in nuce* en el Acta Unica Europea, suscrita en 1986.

François Mitterrand inició su periodo gubernamental con un exceso de retórica izquierdista, pero que aclaraba sus intenciones: se

Volkam Lauber, The political economy of France, from Pompidou to Mitterrand, Nueva York, Praeger Publishers, 1983, p.187.

²⁰ Se estableció una jornada de 39 horas a la semana, cinco semanas de vacaciones, el retiro a los sesenta años, 12 por ciento de incremento en el poder de compra del salario mínimo, tasas progresivas de impuesto, Peter Hall, Governing the Economy, the Political of State Intervention in Britain and France, Oxford, Polity Press, p. 194.

quería una ruptura irreversible con el capitalismo.²¹ Aunque la realidad suele imponerse al voluntarismo, estas intenciones tenían algo de cierto: François Mitterrand soñaba con el socialismo total²². Su política intentó, por un lado, distribuir el poder y los recursos dentro de la sociedad francesa y, por el otro, replantear las relaciones entre el Estado y la sociedad.²³

La fe keynesiana que mostró Mitterrand durante los primeros años de los ochenta lo llevó a expandir la demanda, a instrumentar un programa tendiente a redistribuir el ingreso y a crear condiciones de bienestar para la población. Sin embargo, esta política se basó en un pronóstico no confirmado por la realidad: que las naciones europeas crecerían tanto como la francesa. Mitterrand adoptaba políticas expansionistas mientras Alemania y EU sostenían políticas restrictivas. Como resultado, las exportaciones francesas decrecieron en Europa. Esta discrepancia llevó a que las tasas de inflación en Francia fueran mayores que las de los demás países.

Si Mitterrand quería seguir otorgando prioridad al crecimiento, mantener su política industrial bajo control estatal y reducir el

²¹ René Rémond, Notre Siècle, Paris, Fayard, pp. 844-845.

²² Franz-Olivier Giesbert, Mitterrand, el Presidente, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 229.

²³ Peter Hall, ibid, p. 192.

desempleo, la medicina era clara: debilitar el franco, aumentar el precio de los bienes importados y seguir devaluando, con un precio a pagar: la salida del franco del Sistema Monetario Europeo y la implantación de medidas proteccionistas para estabilizar el déficit comercial²⁴. Esta receta implicaba, en realidad, un retroceso en la integración europea de Francia y, también minaba las relaciones con Alemania.

La situación llegó a tal punto de emergencia que se tuvo que instrumentar un plan de austeridad que implicó reducir los gastos sociales. En ese momento, Francia no tenía más que dos posibles alternativas para salir de la crisis²⁵. El dilema se podría definir así: superar la crisis, mediante una fórmula aislacionista, o mantenerse dentro de lo establecido por la dinámica del proceso de integración europea²⁶.

Tomar esta opción provocó un continuo problema de ajuste de

²⁴ En un principio, Mitterrand decidió impulsar la industrialización de Francia con base en las nacionalizaciones, teniendo un objetivo en mente: la apertura económica de Francia. A fines de la década de los setenta, las inversiones del sector público fueron financiadas por las exportaciones. *Ibid*, p.195.

²⁵ En realidad, el gobierno francés sólo contaba con una vía: negociar un realineamiento en la paridad dentro del Mecanismo de Tasa de Cambio Europeo (ERM) y regresar a una política de fortalecimiento del franco, iniciada en 1976. "No podemos dejar que aumente la diferencia entre nuestra tasa de inflación y la de nuestros asociados". Jacques Delors en el *Le nouvel Observateur*, 29 de mayo de 1982 y Franz Olivier Giesbert, *op.cit*, p.634.

²⁶ El cuatro de marzo de 1983 el Presidente Mitterrand propone a su Primer Ministro Mauroy, que el franco saliera de la serpiente europea y que se elevarán los aranceles europeos. *ibid*, p. 212.

las tasas de interés para mantener la paridad del franco en el ERM. En 1990, después de que el *Bundesbank* alemán había elevado su tasa de interés para financiar la reconstrucción del nuevo *länder*, esta política vino a incrementar el malestar. Beregovoy, no obstante, primero como Ministro de Finanzas y después como Primer Ministro señaló que un franco fuerte sería un elemento intocable de la política económica. Argumentó que era esencial el control de la inflación para mantener la confianza de las empresas y, en el largo plazo, de la estabilidad en la paridad marco-franco, vital para el logro de una moneda común.

Otro aspecto de la limitación europea sobre la actividad económica fue la desconfianza que tuvieron los Ministros a que cualquier elevación de los impuestos pudiera hacer que las multinacionales se reestructurarán dentro del Mercado Único, y a que si otros Estados miembros redujeran sus tasas, el gobierno francés tuviera que seguirlos.

Bajo la presidencia de Michel Rocard, Francia buscó mejorar la competitividad de las empresas francesas dentro del mercado único, al traspasar la carga fiscal de los consorcios (especialmente aquéllos encargados de las contribuciones de seguridad social) a los asalariados. En 1993, sin embargo, el gobierno de Edouard Balladur no varió la política de Rocard sino que duplicó la tasa de pago de seguridad social. La ansiedad creció también acerca de las

transferencias de inversiones y empleos hacia otros países miembros con cargas fiscales menores. La transferencia de una planta Hoover cerca de Dijon hacia el Reino Unido fue un hecho célebre. Los gobiernos y los sindicatos también criticaron el comportamiento del gobierno británico, por reducir en todo lo posible los costos de trabajo y los impuestos.

La puesta en marcha de políticas que promovieran una mayor competitividad en las empresas y asimismo, políticas de apertura comercial tuvieron como propósito fundamental fomentar el mercado único europeo. Muchos críticos de izquierda pensaron que el desempleo y la recesión se debían a las medidas adoptadas para construir este mercado. Los nacionalistas argüían que la tasas de interés necesarias para mantener la paridad del franco estaba arruinando la economía y causando desempleo masivo, que la llamada "fortaleza del franco" servía a los intereses alemanes más que a los europeos en general y a Francia en particular.

Como se ha visto, durante los gobiernos bajo la presidencia de François Mitterrand se aplicaron medidas de carácter neoliberal²⁷. Hecho que no significa que se haya convertido en neoliberal --en realidad se trataba de un presidente proclive a favorecer el fortalecimiento del Estado-- sino que, como estaba convencido de las

bondades de la integración europea, comprendió que los déficit del Estado patrón se contradecían con lo requerido por la Europa comunitaria.

La serie de reformas político-económicas que instrumentó el presidente Mitterrand durante la segunda parte de la década de los ochenta tuvieron su origen en la necesidad de que las finanzas públicas francesas se adecuaran a los criterios establecidos por el reporte Werner²⁸. Es decir, el origen de la crisis del Estado en Francia hay que buscarlo, entre otras cosas, en el ámbito de la integración de ese país a la Europa comunitaria. Valéry Giscard D'Estaing se opuso constantemente a lo planteado por el informe Werner. En contraposición, las reformas de Mitterrand fueron una constatación clara del cambio capital experimentado por el gobierno francés, respecto a su integración.

Para mediados de 1985, ya era notorio que Francia había decidido mantener una política de apertura e incorporarse de lleno al proceso de integración europea. Esta medida coincidió con un hecho de suma importancia: la decisión de los miembros de la Comunidad

²⁷ Entiendo que el verdadero neoliberalismo surge en Viena en los años veinte, con las obras de Hayek y Von Mises. Aquí me refiero a lo que tradicionalmente se conoce como neoliberalismo desde los años ochenta.

²⁸ Constituido en 1970, el Informe Werner tenía como principal objetivo la creación de una unión monetaria entre los seis países que en esos momentos conformaban la CEE. Aunque, en el corto plazo este objetivo fracasó, El Informe Werner fue la base para establecer un sistema de administración monetaria europea. En primera parte del Informe

de fijar una fecha para la creación de un mercado único. La trascendencia de este hecho no es baladí: se aceleraba el traspaso de competencias nacionales hacia instancias supranacionales²⁹.

2.4 Francia y el Acta Única Europea

La firma del Acta Unica Europea constituyó un momento de especial trascendencia en el proceso de integración europea. También tuvo una influencia decisiva para que los gobiernos europeos adoptaran ciertas políticas públicas que les permitiera adecuar sus estructuras productivas y comerciales para hacer frente al futuro mercado común. Fenómeno que como es de suponer, tuvo especial relevancia en los asuntos políticos de Francia.

El Acta Unica Europea representó la primera revisión sustantiva de los Tratados. Prácticamente durante la década de los setenta y la primera parte de la de los ochenta el proceso de integración europea se había detenido sobre todo por razones económicas³⁰. Sin embargo, para 1985 era ya claro que los países miembros de la Comunidad no podrían hacer frente a los desafíos que implicaba el nuevo sistema de creación de riqueza global. Sólo mediante el desarrollo de un

se asentó por primera vez la expresión de criterios de convergencia. Alan S. Milward, op.cit., p. 23.

²⁹ ¿Cómo ocurre este traspaso de competencias? Un nuevo campo de legislación y regulación amplio ha sido removido de la discreción de los Estados miembros y ha sido transferido a la red de administración europea, Henry W. Herman, Op. cit. 397

³⁰ La crisis monetaria de 1972 y el shock petrolero de 1973.

mercado único³¹, se podrían desarrollar las economías de los países europeos.

Durante la presidencia francesa de la Comunidad en 1989, Mitterrand y Rocard mostraron un febril entusiasmo para impulsar al Consejo Europeo en la adopción de las medidas necesarias para liberalizar en su totalidad el Mercado Común Europeo.

Una de las implicaciones más importantes del Acta Única Europea fue la limitación impuesta al Estado francés para dar apoyo financiero a la industria y, particularmente para subsidiar compañías del sector público. La dificultad era doble: el primer problema consistía en cómo mantener un enorme sector público cuando el gobierno como inversionista estaba más constreñido que las empresas privadas. Un segundo problema era que la estrategia de desarrollo nacional no estaba adecuada a los nuevos retos de la competencia dentro de Europa Occidental: La aplicación de políticas tradicionales para promover consorcios nacionales que compitieran contra otras firmas europeas estaba en contradicción con el espíritu del mercado único europeo.³²

³¹ De acuerdo con el Programa para la Creación de un Mercado Único, las barreras no arancelarias de todo tipo, regulaciones detalladas, requerimientos de ciudadanía, subsidios preferenciales, políticas de empleo— serían desmanteladas.

³² Sir Leon Brittan, Vicepresidente de la Comisión Europea fue duramente criticado por los medios de comunicación franceses, en virtud de los esfuerzos que desplegó para limitar los subsidios que permitirían la reestructuración financiera de la Renault. El

Uno de los elementos centrales en la aplicación de una política que busque el fortalecimiento del Estado de bienestar dentro de un país lo constituye la política fiscal. Pues bien, el desarrollo del mercado único limitaba la autoridad económica de los Ministerios para aumentar los impuestos, ya que los capitales podrían emigrar sin ningún impedimento hacia otro país cuyo régimen fiscal fuera más atractivo.

Otra de las causas que socavaron el proyecto francés que buscaba fortalecer el Estado de bienestar era la necesidad de no mantenerse a la zaga del crecimiento económico alemán. La razón era obvia: dentro del nuevo esquema de competencia económica que se disputaba en el terreno de un mercado único, los costos para hacer negocios en Francia eran mayores que en Alemania. El *Welfare State* francés era más oneroso que el alemán.

A pesar de su propia predilección por la autosuficiencia, Francia decidió someter parte de su soberanía en cuestiones políticas y militares. La integración económica no únicamente tuvo como objetivo incrementar los niveles de vida a través de la especialización en la producción, ni tampoco exclusivamente para exponer sus productos a la competencia. Uno de los objetivos principales fue también el

gobierno de Rocard tuvo que aceptar las limitadas posibilidades que tenía el gobierno francés para financiar al sector público.

incremento de la interdependencia recíproca con Alemania.³³

Paradójicamente a sus primeros empeños nacionalistas, Mitterrand fue uno de los adalides de la interdependencia. Las políticas sobre Europa que Mitterrand aplicó tuvieron una intención concreta: promover la compleja interdependencia en Europa construida sobre las bases asentadas durante los pasados cuarenta años y al mismo tiempo impedir que el nacionalismo triunfara en Alemania y Europa.³⁴

La competencia alemana fue una de las causas que impulsó el debilitamiento del Estado del bienestar, que pretendía poner en práctica el gobierno francés. Significó, igualmente, la principal razón que impulsó al gobierno francés a apoyar la creación de una Unión Monetaria³⁵ y Económica, hecho que finalmente también contribuiría a minar la capacidad tutelar del Estado francés.

Para algunos autores, el Tratado de Maastricht³⁶ es la respuesta

³³ William James Adams, Government and the Rise of Market Competition Since World War II, Nueva York, Harper & Brothers, 1989, p. 122.

³⁴ Jonathan Story y Guy de Carmony, "France and Europe", en J. Story y G. De Carmony (eds.), The New Europe Politics, Government and Economy Since 1945, p. 203.

³⁵ La Unión Económica y Monetaria fue posible gracias, sobre todo, a la estrecha cooperación entre los gobiernos de Francia y Alemania. De hecho, Jacques Delors recibió la encomienda de realizar un Informe que estableciera recomendaciones para poner en marcha una unión económica y monetaria. Henry W. Ehrmann y Martin Schain, Politics in France, Nueva York, Harper Collins Publishers, 1992, p. 399.

³⁶ El Tratado de la Unión Europea fue resultado de dos conferencias intergubernamentales: en el encuentro del Consejo Europeo en Maastricht de diciembre

europea y, en particular francesa, a la unificación alemana. En efecto, el gobierno francés tenía fuertes razones de carácter estratégico para impulsar la Unión Monetaria. La principal radicaba en que sólo mediante un mecanismo de ese tipo era posible tener real influencia en las decisiones adoptadas por los bancos alemanes que en ese momento dominaban el mercado monetario en Europa Occidental. Sin embargo, esta decisión implicó la cesión de la política monetaria a una institución supranacional, hecho que permite hablar de pérdida de soberanía, en el sentido estricto de perder capacidad para determinar, en este caso, la determinación de una política económica fundamental.

2.5 El FN en la integración europea

La integración económica de Francia a las instituciones europeas ha traspasado gran parte de las decisiones más importantes que antes eran potestad únicamente del gobierno. En el pasado reciente sólo aspectos relacionados con el comercio y con la política agrícola eran decisión de Bruselas. Sin embargo, con el tiempo otras atribuciones económicas clásicas del Estado-nación (por ejemplo las monetarias) son facultad ahora de la Comunidad Europea.

de 1991 se acordó su versión final y formalmente quedó suscrito el 7 de febrero de 1992, entrando en vigor en noviembre de 1993.

De acuerdo con Pascal Perrineau³⁷, el desmantelamiento de las instituciones del bienestar en Francia, durante la primera década de los ochenta creó las condiciones para que, amplios sectores sociales que se beneficiaban de las políticas del Estado nacional francés, se sintieran descontentas y buscarán apoyar opciones políticas que promovieran su bienestar.

No se trata de decir que estos sectores votaron y simpatizaron con el FN porque vieran claramente esta relación entre integración y crisis del Estado de bienestar. Ese trabajo, más bien de orden intelectual, corresponde a quién analiza los fenómenos. No obstante, vale la pena destacar que estos electores no sienten un aprecio por la Europa integrada³⁸, por un lado, y se sienten víctimas del desmantelamiento del Estado benefactor, por el otro.

No es sorprendente que en un momento de gran desempleo, altas tasa de interés y poco crecimiento el electorado haya preferido votar por las fuerzas políticas que impulsaron el nacionalismo francés. El proceso de integración europea representó una amenaza doble para amplios sectores de la población: económica porque por ella fueron desafiadas la planeación central de la política económica; política, porque amenazó la credibilidad de los partidos en el

³⁷ Norma Mayer y Pascal Perrineau, *Op Cit.*, pp. 343-353.

³⁸ De hecho, los franceses en general son el país que menos son quienes menos se sienten identificados con Europa, tan sólo espues de Europa. Ver Dominique Moïsi, "Dreaming of Europe", en *Foreign Policy*, 115 (1999), p. 49.

gobierno, de la derecha y de la izquierda, fuerzas que habían hecho de la política europea uno de los elementos del nuevo consenso.

CAPÍTULO TERCERO

La integración Europea, la transformación de partidos en Francia y el surgimiento del Frente Nacional

El propósito de este capítulo es comprobar que el resurgimiento que experimentó *el Frente Nacional* a partir de mediados de la década de los ochenta, se explican fundamentalmente por la recomposición de las fuerzas políticas de la V República, como respuesta a la consecuencias del proceso de integración europea.

Como es de esperarse, este proceso no ocurrió sin conflicto dentro del sistema político francés. Muchos de los aspectos de la integración europea, notablemente las instituciones federales económicas, monetarias y de ciudadanía incluidas en el Tratado de Maastricht, se han convertido en causas de división, no sólo entre los principales partidos (PS, RPR, UDF) y los minoritarios, sino también al interior de estas fuerzas políticas.

3.1 El carácter polar del sistema de partidos francés

Para comprender con mayor amplitud la forma en que el proceso de integración europea afectó a las fuerzas políticas durante la segunda mitad de la década de los ochenta y la primera de los noventa, y como ello fue aprovechado por el *Frente Nacional* es

necesario prestar atención al sistema de partidos que promovió Charles De Gaulle, durante la V República.

La idea principal es que los arreglos electorales que promovió la Constitución de la V República definieron, de manera fundamental, la naturaleza del sistema de partidos y las posiciones políticas de los mismos, respecto a los temas más importantes de la agenda política de Francia en los siguientes treinta años.

El argumento central de este tercer capítulo es que el sistema polar de partidos, creado fundamentalmente durante el gobierno de Charles de Gaulle, se mantuvo incólume hasta que la profundización de la integración europea se colocó como uno de los principales asuntos de discusión política, a fines de los ochenta y principios de los noventa. En ese momento, y sobre todo como consecuencia de la crisis de los partidos de la derecha parlamentaria, el sistema se desarticuló y el *Frente Nacional* aprovechó la coyuntura política nacional.

La Constitución de 1958 introdujo transformaciones profundas en el sistema político impuesto por la IV República. Al desorden y al caos parlamentario que caracterizó al régimen anterior, el fundado en 1958 estableció un esquema proclive al orden. Es fama que la V República y su ordenamiento constitucional redefinieron el equilibrio

de Poderes, otorgándole la supremacía al Ejecutivo¹. Los nuevos arreglos inscritos en la Constitución afectaron las instituciones del Estado francés, así como la naturaleza de la diplomacia y de la política interna, teniendo un efecto significativo en el sistema de partidos².

Charles De Gaulle, en un intento por contrarrestar la fragmentación anárquica anterior a 1958 y, a pesar de la proclividad de la cultura política francesa a la atomización que representa el multipartidismo, puso en práctica reformas tendientes a un equilibrio de Poderes, cuyo correlato fue un sistema polar de partidos que operaba mediante la promoción de coaliciones, en virtud de que el verdadero poder no estaba en la Asamblea Nacional de Matignon sino en el Eliseo.

La mutación del sistema de partidos fue obra del nuevo orden político, instituido por la Constitución de 1958³. La promulgación de

¹ Soledad Loaeza, La política exterior del General De Gaulle, Tesis de Licenciatura, México, p.p. 22-23.

² Dada la animadversión y la reserva que despertaban los partidos políticos en el General De Gaulle, resulta paradójico que la primera Constitución en la historia de Francia en hacer referencia a ellos fuera la de la V República.

³ En realidad, los partidos políticos en Francia se transformaron por dos razones básicas de orden sociológico y político. Por un lado, la sociedad francesa pasó de ser un país predominantemente rural y económicamente estancado a convertirse en uno urbano, abierto al exterior, industrial y dinámico. Por consiguiente, partidos tradicionales como el Radical, conformado por viejos republicanos francmasones, ya no eran representativos del electorado y no podían resolver los problemas de una sociedad mayoritariamente urbana e industrial. En este sentido, se puede decir que la transformación de los partidos respondió en gran medida a un inevitable proceso de modernización social. Jean Charlot, Los Partidos Políticos en Francia, París, *Ministère des Affaires Étrangères*, 1978, p. 4.

leyes electorales de carácter binario indujo a que los partidos se agruparan en dos campos o tuvieran que resignarse a perder toda esperanza de acceder al poder y de obtener una adecuada representatividad: la ley presidencial, que sólo autoriza la presencia de dos candidatos en la segunda vuelta; el referéndum que divide a los electores entre el "sí" y el "no"; el escrutinio uninominal mayoritario de dos vueltas para la elección de los diputados --que suscita igualmente los duelos en la segunda vuelta— se constituyeron en mecanismos que favorecían la polarización, disminuían la influencia de los pequeños partidos e incitaba a la búsqueda de aliados por parte de las principales fuerzas políticas⁴. El sistema de partidos francés se convirtió de hecho en lo que Giovanni Sartori denominó pluralismo polarizado.⁵

Desde las elecciones legislativas que tuvieron lugar en noviembre de 1962, la jerga política francesa definió como mayoría a la alianza de partidos que gobernó Francia, después de haber

⁴ Ibid., p. 5

⁵ El pluralismo polarizado es un sistema de cinco o más partidos relevantes caracterizado por: la presencia de partidos antisistema que minan la legitimidad del régimen; oposiciones contrarias que son, a efecto de conseguir una mayoría, incompatibles; la posición central de un partido o de un grupo de partidos; polarización, literalmente dos polos aparte, debido a distancia ideológica; la preminencia de tendencias centrífugas más bien que centrípetas en el electorado; una configuración ideológica más que una mentalidad pragmática como diferenciadora de los partidos; oposición persistente de partidos antisistema y una oposición semirresponsable por parte de aquellos partidos en los flancos forzados a competir con ellos. Giovanni Sartori, Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis, Madrid, Alianza Editorial, 1976, vol. I, capítulos 5 y 6, pp. 151-258.

conseguido ventaja absoluta para ocupar los escaños en la Asamblea Nacional. A partir de ese momento, el uso del término se confirmó en elecciones legislativas y presidenciales

La evolución social e institucional a que se ha hecho referencia en líneas anteriores, no liquidó del todo el multipartidismo tradicional, pero sí obligó a los partidos a integrarse en uno de los polos, a apreciar mucho más que antes a sus vecinos y a tomar en consideración las tendencias del electorado.

De tal suerte, desde 1962, año del surgimiento de una mayoría parlamentaria disciplinada y duradera que se tejía y destejía en las urnas, el sistema mayoritario se basó en un régimen de coalición dominante de partidos: el partido gaullista y las pequeñas fuerzas políticas ligadas a él —los giscardianos en particular— gobernaban por períodos largos, por contar con una mayoría de escaños en la Asamblea Nacional y por estar unidos frente a una oposición dividida entre la izquierda, por una parte, y la oposición de centro, por la otra.

Francia creaba, así, una estructura partidista caracterizada por la presencia de una clara mayoría absoluta. La democracia sin el pueblo fue sucedida por lo que Maurice Duverger denominó “la monarquía republicana”, para referirse a un gobierno estable y fuerte,

con un monarca elegido directamente por el pueblo y apoyado en el Parlamento por una mayoría coherente y unida⁶.

3.2 Mutación de partidos, pero no del sistema polar

Durante más de 30 años, el sistema de partidos en Francia experimentó constantes transformaciones, pero siempre mantuvo su carácter polar. Sin embargo, jamás se constituyó en un sistema bipartidista, como ha ocurrido en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, debido sobre todo a la tradición política del pueblo francés que tiende a la fragmentación de posturas y opiniones.

En la década de los sesenta el polo dominante, para seguir con este lenguaje, fue el partido encabezado por el General de Gaulle. En ese momento, la oposición se componía por una parte, de una izquierda escindida y aún incapaz de consolidarse como una fuerza política competitiva y, por la otra, de una estela de agrupaciones que, aunque diversas, tenían coincidencias con algunas tesis de la democracia cristiana.

Durante los años setenta ocurrieron dos cambios: por un lado, el partido gaullista se debilitó frente a la otra opción de derecha que dirigía Valéry Giscard d'Estaing. Por el otro, la izquierda adquirió

⁶ Maurice Duverger, los partidos políticos en Francia, México, FCE, p. 7.

condiciones para constituirse en mayoría y aspirar a la alternancia en el poder.

Cuando en 1981 la izquierda francesa ganó las elecciones presidenciales, ocurrió un cambio importante de élites, al traspasarse los poderes presidenciales de la derecha hacia la izquierda⁷, aunque sin menoscabo de la esencia del sistema partidista de la V República francesa⁸: Se transformaron las élites, pero no sus posiciones ideológicas.

El desarrollo del sistema de partidos francés durante la primera parte de la década de los ochenta mantuvo su dualidad característica, independientemente del número de partidos, sus coaliciones o pactos, su fuerza electoral relativa o la naturaleza de su ideología. Este sistema se mantuvo operando porque tanto la derecha como la izquierda tenían ideas discrepantes acerca de los asuntos más importantes de la agenda política nacional, que se relacionaban con la política económica, la gobernabilidad, la seguridad interna del país y la estrategia internacional diseñada por Francia, en particular la que se refiere a la integración europea.

⁷ Durante esta fase, el sistema de partidos se caracterizó por una condición de mayor equilibrio, en virtud de que el presidente del Partido Socialista se mantenía en el poder, el gobierno de coalición del RPR-UDF tenía sólo una mayoría muy ligera. los votos de oposición estaban divididos entre la extrema izquierda --el Partido Comunista-- y la extrema derecha --el Frente Nacional— con aproximadamente 10% de los votos cada uno. Henry Ehrmann y Martin Schain, Politics in France, New York, Harper Collins Publishers, 1992, p. 145.

⁸ Peter Morris, Op. Cit., p. 134.

3.3 El consenso de Bruselas y el sistema polar de partidos

La importancia que adquirió en la agenda política de Francia el tema de la integración europea fue uno de los factores fundamentales en la ideología de los principales partidos. Con ello, se quebró la tradicional línea que vinculaba a las principales fuerzas políticas y sus lealtades.

Este gran cambio que ocurrió en la segunda mitad de los ochenta se caracterizó principalmente por el establecimiento de un consenso entre las élites del Partido Socialista y del partido gaullista, respecto a la política económica y respecto a la manera en que la diplomacia francesa enfrentó el desafío que implicaba la integración del país a la Unión Europea.⁹ Como consecuencia directa de este fenómeno político, la derecha moderada francesa experimentó discrepancias internas, que fueron aprovechadas por el *Frente Nacional*.

Como se ha dicho en el segundo capítulo, el proceso de integración europea siguió un curso que privilegió el establecimiento de criterios de orden macroeconómico --fiscal, monetario, comercial— claramente cuantificables. Fenómeno al que se podría denominar

⁹ Es la época en que Jean Francois Kahn rompe todos los pronósticos al editar *L'Evenement du jeudi*, un semanario atípico que no es de derechas, no de izquierdas y que pretende romper los viejos esquemas de la bipolarización. Su periódico arrasó. Franz-Olivier-Giesbert. *Ibid*, p. 275.

consenso de Bruselas¹⁰. En el caso francés, este consenso suscitó el acuerdo entre las principales fuerzas que cubrían todo el espectro político, en particular entre el Partido Socialista y el RPR.¹¹

A partir del consenso de Bruselas, la mayor y más profunda integración europea se convirtió en un asunto del Estado francés, esencia misma del interés nacional que desvaneció las diferencias entre los partidos en el poder o aspirantes al mismo. Situación que se asemeja al síndrome político sufrido por los principales partidos en los Estados Unidos de América.

3.4 La cohabitación

La prueba más notoria de que los principales partidos tuvieron un consenso respecto al papel de Francia en la integración europea fue el fenómeno político conocido como cohabitación. Suceso inédito en la historia de la V República, la cohabitación colocó en 1986 y por primera vez desde 1958, a dos contrincantes políticos como inquilinos respectivamente, de Matignon y del Elíseo. La experiencia se ha repetido después con más o menos éxito. Lo que ahora se quisiera

¹⁰ Para efectos de este trabajo, denomino consenso de Bruselas al acuerdo implícito o explícito de todos los países que conforman la Unión Europea, respecto de la necesidad perentoria de aplicar políticas económicas de corte neoliberal ortodoxo.

¹¹ Hubo también un consenso ideológico que tuvo que ver quizás más con el *zeitgeist* que con la integración europea. Tanto Mitterrand como Jacques Chirac comprendieron la amplitud de la metamorfosis ideológica de los últimos años: se acabó el combate ancestral entre los herederos de la Iglesia católica y los de la Revolución de 1789. René Rémond, *Op. Cit.*, pp. 887-908.

destacar es, digámoslo así, el hecho particularísimo de que durante veintiseis meses el presidente Mitterrand y el Primer Ministro Jacques Chirac estuvieron de acuerdo en la aplicación de políticas de Estado de carácter general. Como lo ha dicho con precisión René Rémond: “no había desacuerdos esenciales entre ambos hombres”¹²

El programa de gobierno se trazó, así, de acuerdo con las medidas enunciadas en la plataforma política sobre la cual, tanto la oposición, como el gobierno convergieron: liberalización, europeización y privatización. De esta manera, el proyecto de país que tenían tanto el Partido Socialista como la derecha moderada era prácticamente afín.

La aplicación de las políticas derivadas de este proyecto cuestionó la autoridad económica y la autonomía del Estado francés. Durante la segunda década de los ochenta y la primera de los noventa, el desempeño político entre los partidos tuvo que asumir las consecuencias derivadas del consenso alcanzado entre las principales fuerzas políticas de Francia.

¹² Los puntos de acuerdo se referían sobre todos a asuntos relacionados con Europa, en particular la relación con Alemania y el sentido de la profundización europea, *Ibid.*, p. 892. Mitterrand cuenta que Chirac le dijo un día: “sobre las relaciones este-oeste, sobre el Tchad y sobre muchas otras cuestiones, estamos de acuerdo”. Franz Olivier Giesbert, *Op. Cit.*, p. 342.

3.5 Consecuencias de la cuestión europea para el Partido Socialista

Para los líderes políticos de centroizquierda, cuatro factores favorecieron las políticas que promovían la continua integración de Francia a las instituciones europeas: La primera fue la vieja tradición internacionalista que ha mantenido el socialismo francés a lo largo del siglo XX; la segunda fue el descrédito en que cayó el paradigma económico de corte marxista-leninista como consecuencia del colapso sufrido por la Unión Soviética y los regímenes comunistas de Europa del Este; el tercer factor se derivó de la legitimación del proceso de integración europea que implicó la presencia de Jacques Delors como jefe de la Comisión de la Comunidad Europea¹³; finalmente, el cuarto factor fue la popularidad del gobierno de Francois Mitterrand que, durante catorce años mantuvo en el poder al Partido Socialista.

Aunque, como se ha visto, tanto el electorado como las élites que conformaban en ese momento a ese partido de centro-izquierda respaldaron abiertamente las políticas adoptadas a favor de la integración, surgieron corrientes partidistas que consideraban inconvenientes y negativas, las consecuencias de la firma del Acta

¹³ Este hecho no es baladí, en 1994 fue elegido como presidente de la Comisión el luxemburgués Jacques Santer, incapaz debido a su ciudadanía, de concitar la simpatía del electorado francés.

Única Europea y que, posteriormente constituirían el ala antiMaastricht de ese partido¹⁴.

La política a favor de la integración, promovida por el presidente François Mitterrand fue consistentemente apoyada por el electorado, lo cuál otorgó al presidente un claro liderazgo como Jefe de Estado. El presidente francés quizá hacer de Europa un bastión de la nueva definición socialista. Esta visión tenía como base filosófica el libre mercado en el espacio común europeo y el impulso a la creación de grandes empresas multinacionales europeas, que, posteriormente, tendrán un marco de operación más amplio y apropiado con la suscripción del Tratado de Maastricht.

3.6 La crisis del Partido Comunista

Al optar por posiciones claramente favorecedoras de la integración, el Partido Socialista perdió el respaldo del amplio electorado nacionalista. En una primera instancia, este electorado podría haber cambiado sus preferencias en favor del Partido Comunista Francés. Esto no sucedió debido a la crisis propia sufrida por ese partido desde años atrás.

¹⁴ Esta corriente dirigida por Chevenement, anterior Ministro de Defensa y líder histórico de la facción CERES del PS. La vasta mayoría del PS, sin embargo, siguió la línea oficial. En 1993, Chevenement abandonó el partido. A pesar de la derrota sufrida ese año, su liderazgo ha mantenido una postura antieuropeista. Jacques Lagroye, "Change and permanence in political parties" en Political Studies 1989, XXVII, 1989, p. 370.

Existen varias razones que permiten explicar el declinamiento del Partido Comunista: en primer lugar, el Partido culpó a la coalición que estableció con el Partido Socialista, la cual operó entre 1972 y 1977 y otra vez entre 1981 y 1984. El principal argumento esgrimido era que al permitir a los socialistas ganar el poder, el PCF ya no sería capaz de lograr su histórica misión de proteger a la clase trabajadora frente a lo que consideraban era traiciones de los gobiernos socialdemócratas. Sin embargo, el argumento carece de valor explicativo ya que el declive del partido continúa e inclusive se ha acelerado después de que esta alianza finalizó y el PC optó por oponerse a las políticas de austeridad de los gobiernos socialistas en 1984-1986 y en 1988-1993¹⁵. Cambios en la estructura económica han guiado a un declinamiento en la industria tradicional donde el proletariado tenía su principal base electoral de apoyo al PCF. Sin embargo, este es un problema que ha afectado a otros partidos con base electoral proletaria.

A raíz del colapso de la Unión Soviética y de los países del Este de Europa, con los cuales el PCF tenía una gran identificación implicó una pérdida de su capacidad para ofrecer una oferta que reforme el capitalismo. El compromiso del PCF con el leninismo y su respaldo en los ochentas a los regímenes de Europa del este le causaron un

enorme daño. Aún más, el colapso de la Unión Soviética en 1991 privó al partido de un importante respaldo financiero¹⁶.

El partido ha sufrido de un liderazgo caduco. La rigidez ideológica de Marchais y sus simpatizantes y la manera autoritaria en la que el respondió a la disidencia interna ha incrementado el aislamiento del partido.

Ahora bien, por tradición histórica e ideología, el PCF siempre ha sido hostil a la Comunidad Europea, a quien considera un agente del capital internacional americano y alemán. Ha denunciado planes de la Comisión para la racionalización de la industria tradicional como la del acero, e incluso ha defendido la salida de Francia de la comunidad. En junio de 1992 su grupo parlamentario fue el único en votar en bloque contra la enmienda constitucional necesaria para la ratificación del Tratado de Maastricht.

En la década de los cincuenta los partidos fascistas de la derecha radical no ostentaban en modo alguno el monopolio del nacionalismo francés. De hecho, el tono general de la política francesa era a menudo xenófobo e incluso racista y los comunistas marchaban a la cabeza de esta tendencia. Como lo dijo Paul Johnson:

¹⁵ Sólo un 11% de trabajadores votaron por los comunistas en las elecciones presidenciales de 1988 comparado con un 36% en las legislativas de 1978. Peter Morris, *Op. cit.*, p. 137.

¹⁶ *Ibid.*, 1991, pp. 135-138.

Aludían a "Schuman le boche". Un dirigente sindical del PC gritó a León Blum: Blum... en iddish eso significa flor. Un órgano provincial del PC escribió: 'Blum, Schuman, Moch, Mayer no huelen al buen suelo francés'. *L'humanité* publicó una caricatura de 'los hombres del partido norteamericano --Schuman, Moch y Mayer-- individuos de narices ganchudas, que comentan inquietos mientras los comunistas cantan la Marsellesa: "Conocemos esa melodía" "No, seguramente es una de esas canciones francesas"¹⁷.

En 1981 el candidato presidencial del Partido Comunista Francés, George Marchais, obtuvo 15.1% del voto; siete años después, André Lajoinie obtuvo sólo 6.7%. En 1992 en las elecciones regionales, obtuvo sólo 8% del voto a pesar del colapso en la popularidad del PS y en las elecciones de la Asamblea Nacional ganó menos que en 1988.¹⁸ En varias regiones del país el PCF dejó de existir como fuerza política. Su principal respaldo se encuentra en áreas proletarias de París y en las regiones de *Nord/Pas de Calais* y en un par de áreas rurales. La mayor parte del voto a su favor depende de áreas donde tiene control local gubernamental. Nacionalmente su influencia está restringida a las concesiones que su grupo parlamentario logra obtener de la minoría socialista en el gobierno.

¹⁷Paul Johnson, *Op. Cit.*, p. 596.

El ocaso del comunismo francés no trajo dividendos políticos a las pequeñas facciones revolucionarias de la extrema izquierda. Su función como un partido de protesta —y parte de su electorado— ha sido tomada por el Frente Nacional.

3.7 La derecha ante la integración europea

La existencia de un movimiento hostil hacia la integración europea por parte de la derecha no es una innovación de finales de los ochenta. Ya en la década de los cincuenta, los gaullistas y algunos independentistas realizaron campañas exitosas contra la Comunidad de Defensa Europea. Después, en los sesenta, la hostilidad intransigente de De Gaulle hacia el supranacionalismo precipitó la crisis de mayo de 1962 (cuando los cinco ministros demócrata-cristianos renunciaron)¹⁹. El desafío impuesto por Lecanuet a De Gaulle en las elecciones presidenciales de 1965, cuando ganó 16.5% de los votos en los primeros comicios se debió casi enteramente a causas que tienen que ver con la integración de Francia a las instituciones europeas. La subsiguiente creación en 1974 de un partido de oposición de centro-derecha, el *Centre Démocrate* expresó la misma dificultad entre los demócrata cristianos

¹⁸Peter Morris, *Ibid.*

¹⁹ En Alain Guyomarch, "The European Dynamics of Evolving Party Competition" en *Parliamentary Affairs*, p. 113.

proeuropeos y el resto de la centroderecha antieuropea. Durante la presidencia de Giscard D'Estaing, Lecanuet y sus amigos se unieron al gobierno de coalición y los demócrata cristianos, reformados bajo el título de *Centre des Démocrates Sociaux* (CDS), se unieron al UDF de Giscard. Para 1979, cuando la elección europea por sufragio universal fue realizada, los euroescépticos gaullistas amenazaron con abandonar la coalición presidencial.

A finales de los ochenta, las dos alas de la derecha moderada – en menor medida los demócrata-cristianos de Giscard y, en mayor medida, los neogaullistas del RPR—sufrieron importantes problemas debido a la cuestión europea. En el caso de los demócrata cristianos, la escisión casi no existió puesto que desde siempre han respaldado el proceso de integración europea, por lo que no tuvieron que variar su posición²⁰. En el caso del neogaullismo, éste sufrió una escisión por razones de diversa índole –el papel del RPR en la arena política francesa, el sentido de la política exterior, los temas de seguridad, migración, etcétera. No sería exagerado decir que el sentido de la integración europea suscitó, en parte, una fuerte discusión al interior del RPR.

Como sucesoras del gaullismo, las fuerzas políticas que integraron el RPR se oponían naturalmente a la construcción de una Europa que

privilegiara el establecimiento de instituciones supranacionales contra la soberanía de las naciones. Esto fue cierto hasta la segunda mitad de la década de los ochenta. A partir de ese momento, el liderazgo del RPR —la corriente de Jacques Chirac— adoptó, por un lado, el liberalismo de mercado²¹ y, por el otro, una política claramente pro-europea, acerca de la cuál había sido tradicionalmente ambigüo.

De esta manera, el gaullismo compartió la misma percepción que tradicionalmente ha tenido la derecha giscardiana, por un lado de las ventajas que representa el liberalismo económico y, por el otro, de la naturaleza de la integración europea.

La división en el RPR se debió en gran parte a discrepancias en su seno respecto al papel que debía desempeñar Francia en la integración europea. Una fuerte corriente dentro del RPR objetó el diseño europeo y nunca ha soportado la idea de tener un franco fuerte frente al marco, al cual el electorado tradicional de ese partido tiende a culpar no únicamente del desempleo, sino de la crisis económica en general.

Este electorado ha sido sumamente sensible a las consecuencias que percibe como negativas de la competencia de otras naciones, principalmente de importaciones agrícolas,

²⁰ La corriente antieuropea dirigida por Villiers no logró concitar muchas simpatías. En Alain Guyomarch, *Ibid*, p. 113.

provenientes de Estados no pertenecientes a la Comunidad Europea. Esos sensibles simpatizantes del RPR, siempre han estado preocupados por los intereses de los agricultores franceses, por los efectos de las pláticas multilaterales en materia comercial y por las posibles consecuencias de la apertura económica de la Comunidad Europea. Hombres como Philippe Seguin y Charles Pasqua encabezarían más tarde, la batalla contra el Tratado de Maastricht.

En sus posiciones frente al exterior hay una coincidencia entre el Front National y el Gaullismo, pero se puede resumir en una: defensa de la soberanía. Hay una clara confluencia de ideas e intereses entre el FN y el sector gaullista del RPR, es decir no proclive a las tesis y acciones de Jacques Chirac. No es extraño, entonces, que se hayan aliado. En materia de política exterior, el FN está más cerca de posiciones gaullistas que de posiciones poujadistas.

3.8 El ascenso del FN ante la crisis de los partidos

El ascenso del FN como fuerza política ocurre en un escenario general de crisis que apunta hacia el clima de transformación y cambio de la década de los ochenta. La aparición de una multitud de movimientos sociales de protesta es el primer rasgo de este nuevo

²¹ La vieja creencia gaullista en la eficiencia del sector público fue así atemperada por un compromiso con las fuerzas del mercado y la privatización articulada por nuevos

escenario al que además se suman el desencanto respecto a las instituciones sociales y políticas, la desconfianza ante su funcionamiento, la fragmentación política y la descomposición de los alineamientos electorales, así como el surgimiento de nuevos temas y demandas.²² Aunque este es un programa que busca cubrir el espectro político europeo en forma global y la renovada ola de partidos de extrema derecha, no difiere cualitativamente de aquel que ofrece Martin A Schain, quien identifica el éxito del FN con el fin de un prolongado periodo de estabilidad del sistema de partidos²³. La hegemonía de los cuatro principales, o "la banda de los cuatro" como se refería a ello Le Pen en sus constantes denuncias, mantuvo, no sin problemas, un electorado leal y disciplinado, y en determinado momentos, logró la integración de movimientos antisistema de finales de los sesenta y principios de los setenta. Así pues, los socialistas, los comunistas y la derecha tradicional (*Union pour la démocratie française* y *Rassemblement pour la République*), lograron la creación de un voto partidista, fiel y constante entre sus militantes y seguidores. Este voto disciplinado constituyó un aspecto común del proceso parlamentario en el período referido.²⁴ Sin embargo, hacia

líderes como Edouard Balladur.

²² Hanz-George Betz, "The New Politics of Resentement. Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe", *Comparative Politics*, 25 (4), 1993, p. 413.

principios de la década de los ochenta, comenzaban a ser evidentes las distintas fracturas del sistema en distintos temas y ámbitos, mismas que fueron aprovechadas por el FN para iniciar en forma masiva la construcción y apropiación de un espacio político.

Así pues, en el contexto meramente electoral y la dinámica en el sistema de partidos, el ascenso del FN se explica por distintas causas, de las cuales sobresalen el creciente descontento de una parte significativa del electorado hacia las políticas de austeridad del gobierno socialista, los escándalos de corrupción política y, en particular, el rechazo a la pérdida de la centralidad de la nación francesa frente a su continua integración. Como producto de ello, el FN se convirtió en una alternativa “confiable” de los partidos de la derecha, RPR y UDF. Asimismo, si bien en la punta del iceberg aparece la explicación general del “realineamiento” del electorado, ambas causas están íntimamente relacionadas, ya que la introducción del voto de castigo en el juego político no se dirigió a sus actores tradicionales, sino que fue habilmente recuperado por el FN. Una vez que este partido alcanza una presencia considerable gracias al desarrollo de coaliciones con la derecha tradicional²⁵ y se abrió paso gracias al regreso del sistema de representación proporcional en

²⁴ Martin A. Schain, “The National Front in France and the Construction of Political Legitimacy”, West European Politics, 10 (2), 1987, p. 231.

²⁵ Los candidatos del FN aparecían en las listas del RPR-UDF en las elecciones de Dreux en 1983.

1986, puede entonces emprender el camino hacia la transformación de su agenda y la ampliación de su electorado. El resultado de dicho proceso es el endurecimiento de sus discurso proselitista y la aparente desestabilización del sistema de partidos por la participación de un nuevo actor que parece jugar en forma desleal.

En este sentido, la aparición de nuevos temas o "issues" y la renovada intransigencia en torno a otros, así como las victorias en el terreno electoral, aproximan al FN a un escenario donde la oposición desleal no es todavía identificable, pero deja ver ya sus primeros estragos por la incertidumbre y desequilibrio crecientes. A decir de Linz, una vez que el partido "extremista" ha ganado suficiente apoyo y es ya un contendiente serio, modifica su mensaje hacia el exterior para mantener su imagen de radicalismo frente al sistema y sostiene la opción legal para acceder al poder. El panorama esbozado por Linz no podía ser más apropiado: "una concepción plebiscitaria de la democracia, una identificación con una latente mayoría y la descalificación de la mayoría como ilegítima, permite a estos partidos afirmar su aspiración al poder absoluto, y el límite entre lo desleal y semileal se hace confuso para muchos participantes".²⁶

Aquello que surge con mayor claridad y ciertamente como un fenómeno novedoso entre los estudios más recientes es la

²⁶ Op. Cit., p. 60.

incorporación de ciertos temas por parte del FN y su legitimación en el debate político nacional. El caso más representativo es, por un lado, el referente a la inmigración y su vinculación al clima de inseguridad pública prevaleciente. Si bien la xenofobia del FN, expresada en forma llana y brutal por Le Pen, no es un elemento novedoso en su plataforma electoral y de gobierno, la adopción forzada de este "issue" por parte de todo el espectro político ha resultado en un endurecimiento real de todos los partidos frente al asunto. Sorprende además, como lo señala un articulista del *New Statesman and Society*, el grado de aceptación, difusión e imagen de aparente normalidad del mensaje xenófobo y antisemita del FN entre la sociedad francesa y sus medios de comunicación.²⁷ Por el otro, el caso del rechazo a la integración de Francia a las instituciones europeas, tema que el FN ha querido monopolizar para distinguirse de los otros partidos de derecha moderada.

Recapitulando, los partidos mayoritarios casi no se distinguen entre sí a la manera en que tampoco lo hacen los dos partidos principales en Estados Unidos. Por eso, el FN tiene el apoyo de una parte importante del electorado: se presenta como una opción distinta frente a lo que podríamos llamar el consenso de Bruselas.

²⁷ Denis MacShane, "On the Frontline", *New Statesman and Society*, 13 de Marzo, 1992, p. 27.

Aunque el sistema electoral modificado aseguró la eliminación de los representantes del FN de la Asamblea Nacional en 1988, ese partido sobrevivió con una significativa fuerza electoral en todos los niveles y mantuvo representantes en el Parlamento Europeo en 1989.

En contraste los comunistas, el FN y algunos sectores del movimiento ecologista utilizan la política europea de Francia como parte de su hostilidad hacia el sistema.

En conclusión, la integración europea fue una de las causas de que el sistema polar de partidos entrara en crisis, al provocar que los principales partidos de Francia llegaran a un consenso en varios asuntos aledaños. Cuando el partido gaullista respaldó la plena integración de Francia en las instituciones supranacionales que se derivaban de la suscripción del Acta Única Europea, perdió, ante un número importante de electores, su tradición nacionalista.

El otro gran partido nacionalista francés era el Partido Comunista. El desmoronamiento de la Unión Soviética y los regímenes de Europa del Este, así como una serie de disputas internas llevaron a que ese partido disminuyera dramáticamente su participación electoral.

Ambos fenómenos —la alineación del RPR a las políticas proeuropeas y la crisis del Partido Comunista— provocaron que el Frente Nacional monopolizara los sentimientos nacionalistas de una gran franja de electores franceses, muchos de ellos irritados ante la

integración francesa a Europa y, por lo tanto, se crearon las condiciones para su resurgimiento en la década de los ochenta.

Conclusiones

La derecha francesa es antigua. En el siglo XX su devenir pertenece a la historia de Europa tanto como a la francesa. El caso Dreyfus conmocionó a todos los europeos de su tiempo. Vichy es más que un nombre, un símbolo de un episodio oscuro en la historia del Continente. De la misma manera, aunque quizás en un sentido contrario, el *FN* realiza esfuerzos considerables por formar parte de la historia europea.

Este trabajo intentó retomar el hilo argumentativo que legara Pascal Perrineau en un ensayo escrito en 1989 en el que ya alertaba sobre el peligro de que Jean Marie Le Pen iniciara un movimiento opositor continental contra la integración europea: "Mañana, Jean Marie Le Pen podría iniciar una cruzada contra el mercado único europeo. Podría hacerlo en nombre de los agricultores, los pequeños patronos, los miembros de profesiones libres no preparados para la apertura de las fronteras"¹

Desde ese momento hasta la actualidad, numerosos observadores de la vida política francesa y europea han señalado que los triunfos del *FN* en Alsacia y Lorena, reflejan un antieuropeísmo avivado por la proximidad de Alemania².

El riesgo no se limita a Francia. En toda Europa existen movimientos de extrema derecha que actúan no sólo en el ámbito

¹ Pascal Perrineau, "L' introuvable équation Le Pen", Perrineau y Mayer, *Op. Cit.*, p. 350.

restringido de sus naciones, sino que también lo hacen concertadamente en la esfera más amplia del Parlamento Europeo.

El proceso de integración europea es quizás una de las mayores hazañas humanas del siglo XX. Liquidó las guerras fratricidas entre las potencias europeas, creó un marco viable para la cooperación y, eventualmente, para la integración económica y política de esas naciones.

Sería absurdo, por lo tanto, pensar que la integración europea causó, por sí sola, el resurgimiento de la derecha radical en Europa. Este resurgimiento se vincula a otras variables. Sin embargo, la conexión integración europea- resurgimiento del *FN* no había sido contemplada con la debida atención.

Como se ha intentado demostrar en este ensayo, la profundización de la integración de Francia a la Comunidad Económica Europea es sólo una de las causas de orden internacional que facilitaron el resurgimiento del Frente Nacional en la década de los ochenta.

El curso que siguió la integración europea tuvo efectos de orden ideológico, demográfico, socioeconómico y político que sirvieron como revulsivo para que el *FN* resurgiera a mediados de la década de los ochenta y principios de los noventa.

² Al respecto, es conveniente consultar el artículo de Jacques Amalric, "Le nouveaux anti-européens", *Le Monde*, mayo de 1988, pp. 8-9.

Es importante destacar que no se intentó criticar el proceso de integración europea en sí mismo, sino solamente, establecer con claridad, los efectos que tuvo sobre el comportamiento de un grupo nacionalista francés.

Por lo que respecta al futuro, es menester prestar especial atención a las consecuencias que el proceso de la profundización de la integración europea tenga en los grupos de nacionalismo radical en los países europeos, en general; y en los de Europa central, en particular.

El Tratado de Amsterdam ya supone una mayor integración de las naciones europeas. La armonización de la política exterior y de seguridad común y de las políticas interior y de justicia ahondarán la integración política de la Unión Europea y con ello, el crecimiento y la beligerancia de los grupos políticos más nacionalistas. Por tal motivo, es necesario seguir de cerca el comportamiento de la extrema derecha en el Parlamento Europeo.

La escisión sufrida recientemente por el *Frente Nacional*, le ha quitado fuerza electoral. Empero, es importante considerar la actual naturaleza del sistema de partidos francés y su relación con la problemática europea. El hecho de que los principales partidos políticos en Francia no tengan diferencias ideológicas significativas respecto al curso que debe tomar el proceso de integración europea, puede hacer que el *Frente Nacional* supere sus propias diferencias y

se convierta nuevamente en una opción política relevante para el votante francés.

Es importante mencionar también el hecho de que la política europea del *FN* retoma, aunque sea de manera sólo retórica, la herencia gaullista. De esta forma, se entiende también el hecho de que el nieto de Charles de Gaulle³ aceptara ser inscrito en las listas de candidatos a la curul europea que presentó el *Frente Nacional* en las pasadas elecciones. De acuerdo con él, sólo este partido de derecha extremista puede "poner fin a la diabolización de los que han defendido la soberanía de Francia con el mayor vigor"⁴.

Un problema mayor para el sistema de partidos es que el desarrollo de la integración europea ha puesto sobre la mesa muchos aspectos de la construcción simbólica e ideológica de Francia, utilizada en la competencia de partidos tradicionales. Para replantear el concepto de Francia —como una entidad que realiza una política y economía independientes— por el de Unión Europea se requiere imaginación. Esos pasos para deconstruir Francia y reconstruir Europa han sido hasta este momento asimilados más fácilmente por los pragmáticos que por los ideólogos, por las élites más que por las masas electorales y por los políticos de centroizquierda más que por los de centroderecha.

³ El General De Gaulle no estaría precisamente orgulloso de su nieto. Se trata de un hombre proclive, ciertamente a la imbecilidad. No obstante el hecho de que apoye al *FN*, así sea en el ámbito simbólico, le otorga un resplado anecdótico a esta tesis.

⁴ *Libération*, mayo, 1999, p14

El contraste entre la élite convencida en adherirse al ideal europeo y el aumento de la suspicacia por parte del electorado es sorprendente. En el ánimo público hay un simple traspaso de los tecnócratas parisinos hacia los burócratas de Bruselas y la percepción de que la Europa unida es más un sueño irrelevante frente a la recesión de principios de la década de los noventa. Aunque las pesadillas del pasado, sobre todo las que recuerdan a las tropas alemanas sobre los campos eliseos y la dominación económica germana, ya no parecen una cuestión central de la nueva Francia, los sueños del pasado y, sobre todo, la política agrícola común que resolvieron los problemas agrícolas de Francia, se han evaporado dejando a la población agrícola disponible para una movilización antieuropea. No es gratuito señalarlo: con la nueva agenda contra Europa el *FN* puede volver a resurgir.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, William, Government and the Rise of Market Competition since World War II, Nueva York, Harper & Brothers, 1989.
- Adorno Theodore W. The authoritarian personality, Nueva York, Harper & Brothers, 1950.
- Bainbridge, Timothy, The Penguin Companion to European Union, Londres, Penguin Books, 1998.
- Bell, Daniel, The Coming of Postindustrial Society, Nueva York, Basic Books, 1976.
- Betz, Hans-George, "The New Politics of Resentment, Radical Right-wing Populist Parties in Western Europe", Comparative Politics, 24 (4), 1993.
- Beyme, Klaus Von, "Righth-Wing Extremism in Post War Europe", West European Politics, 11 (2), 1988.
- Birenbaum, Guy, Le Front National en Politique, Paris, Balland, 1992.
- Bobbio, Norberto, Derecha e izquierda, Madrid, Taurus, 1995.
- Brechon, Pierre y Subrata Kumar Mitra, "The National Front in France, The emergence of an extreme righth protest movement", Comparative Politics, 25 (7), 1992, pp. 63-82.
- Charlot, Jean, Los partidos políticos en Francia, Paris, Ministère des Affaires Étrangères, 1978.
- Charlot, Monica, "L'Emergence du Front National", Revue Française de Science Politique, 36 (1), 1986.
- Deutsch, Karl et al, France, Germany and the Western Alliance, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1967.
- Dietrich, Karl, Controversias de Historia Contemporánea sobre Fascismo, Totalitarismo y Democracia, Barcelona, Alfa, 1976.
- Duverger, Maurice, The French Political System, Chicago, University of Chicago Press, 1958.

- Eco, Umberto, "Eternal Fascism", The Nueva York Review of Books, 42, 1995.
- Ehrmann, Henry y Martin Schain, Politics in France, Nueva York, Harper Collins Publishers, 1992.
- Encyclopaedia Britannica, Londres, Encyclopaedia Britannica Inc., 1996.
- Fysh, Peter y Jim Wolfrens, "Le Pen, The National Front and the Extreme Right in France", Parliamentary Affairs, 45 (3).
- Giddens, Anthony, The Consequence of Modernity, Stanford, Stanford University Press, 1990.
- Giesbert, Franz, Mitterrand, el Presidente, Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- Gough, Ian, The Political Economy of the Welfare State, Londres, Macmillan Press, 1979.
- Guichonet, Paul, Mussolini y el fascismo, Barcelona, Oikos-Tau, 1970.
- Guyomarch, Alain, "The European Dynamics of Evolving Party Competition in France", en Parliamentary Affairs, 43 (4)
- Hall, Peter, Governing the Economy, the Politics of State Intervention in Britain and France, Oxford, Polity Press, 1991.
- Hobsbawn, Eric J., Naciones y nacionalismos desde 1780, Barcelona, Crítica, 1991.
- , Historia del Siglo XX, Buenos Aires, Crítica, 1998.
- Husbands, Christopher T., "The other Face of 1992: The extreme right explosion in Western Europe", Parliamentary Affairs, 45 (3), 1992.
- Johnson, Paul, Tiempos Modernos, Buenos Aires, Vergara, 1988.
- Lagroye, Jacques, "Change and permanence in political parties" en Political Studies, XXVII, 1989, pp. 362-375.
- Linz Juan, J., La Quiebra de las Democracias, México, Alianza, 1990.

- Lipset, Seymour Martin, Political Man, The Social Bases of Politics, Nueva York, Anchor Books, 1963.
- Loaeza, Soledad, La Política Exterior del General De Gaulle, Tesis de Licenciatura, México, El Colegio de México,
- Mac Shane, Denis, New Statesman and Society,
- Mayer, Nonna y Pascal Perrineau (eds.), Le Front National a Découvert, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1989.
- Milward, Alan, The Frontier of National Sovereignty, Londres, Routledge, 1993.
- Mitra, Subrata, "The National Front in France, A single-issue Movement?", West European Politics, 11, (2), 1988.
- Moore, Barrington, Social Origins of Dictatorship and Democracy, Boston, Beacon Press, 1967.
- Morgan, Roger y Silvestri Stefano, Moderates and Conservatives in Western Europe, Londres, Heineman Educational Books, 1982.
- Morris, Peter, French Politics Today, Manchester, Manchester University Press, 1991.
- Offe, Claus, Contradicciones en el Estado de Bienestar, México, Alianza, 1990.
- Orfali, Birgitta, "Le Front Nationale ou le parti-familie", Esprit, 164, 1990.
- Paz, Octavio, Tiempo Nublado, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Perrineau, Pascal, "Front National: l'écho politique de l'anomie urbaine", Esprit, 3-4, marzo-abril, 1988.
- y Nonna Mayer, Le Front National à découvert, Paris, Fondation Nationale Des Sciences Politiques, 1989.
- Remond, René, Notre S. iècle, Paris, Fayard, 1991.

- Rogger, Hans y Eugene Weber, The European Right, A Historical Profile, Berkeley, University of California Press, 1966.
- Sartori, Giovanni, Partidos y Sistemas de Partidos, Madrid, Alianza, 1976.
- Schain, Martin, "The National Front in France and the Construction of Political Legitimacy", West European Politics, 10 (2), 1987.
- Simon José Luis, La unidad de Europa, Madrid, Colección Dracena, 1980.
- Story, Jonahatan y Guy de Carmony, The New Europe Politics, Government and Economy, Since 1945, Berkeley, University of California Press, 1997.
- Torrent, Ramón, Derecho y Práctica de las relaciones exteriores en la Unión Europea, Barcelona, CEDECS, 1998.
- Vic, George y Roger Lawson, Poverty and Inequality in Common Market Countries, Londres, Routledge and Keagan, 1980.
- Volkam, Lauber, The Political Economy of France, from Pompidou to Mitterrand, Nueva York, Praeger Publishers, 1983.
- Winock, Michel, Histoire de l'Extrême Droite en France, Paris, Seuil, 1993.

Publicaciones Periódicas

Le Monde, Dossiers et documents, 1991

Le Nouvel Observateur, 1982.

Medios Electrónicos

Página de Internet: <http://www.front-nat.fr>